

**Universidad Andina Simón Bolívar**  
**Sede Ecuador**  
**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría en Literatura  
Mención en Literatura Latinoamericana

**Hacia una reflexión de la condición humana a través del cuerpo transformado en cinco cuentos de Carlos Béjar Portilla**  
**Reflexiones éticas desde los íconos del cyborg y el posthumano**

Carlos Andrés Cando Lizano

Tutor: Iván Fernando Rodrigo Mendizábal

Quito, 2025





## **Cláusula de cesión de derecho de publicación**

Yo, Carlos Andrés Cando Lizano, autor del trabajo intitulado “Hacia una reflexión de la condición humana a través del cuerpo transformado en cinco cuentos de Carlos Béjar Portilla: Reflexiones éticas desde los íconos del cyborg y el posthumano”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura, Mención en Literatura Latinoamericana, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

25 de marzo de 2025

Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

El presente proyecto de investigación teórica tiene por objeto el estudio de los siguientes cuentos del escritor ecuatoriano Carlos Béjar Portilla: “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, “Dulce Lactancia” y “La Palabra”. La finalidad de este estudio es analizar de qué manera estos cuentos, a través de los íconos del *cyborg* y del posthumano, permiten reflexionar sobre la condición humana, por medio de paradojas que hacen uso del extrañamiento de la realidad para formular un horizonte de reflexiones éticas. En este sentido, se sitúa a la narrativa del escritor ecuatoriano dentro de los parámetros de la ciencia ficción prospectiva y especulativa, con el propósito de ver cómo sus tramas, si bien no se sustentan en el rigor científico, usan la imaginación y la fantasía para explorar dilemas y preocupaciones del mundo contemporáneo. A partir de esto, la lectura de sus cuentos se realiza en clave de antropología especulativa, lo cual, permitirá apreciar cómo Béjar Portilla toma elementos de su entorno para fabularlos y presentar imágenes que, si bien no son un retrato mimético de la realidad, sí son una interpretación de esta. Así también, se observa cómo el horizonte narrativo que formulan estos cuentos, a través del *novum*, abren un horizonte filosófico que revela los deseos, miedos y aspiraciones de la cultura contemporánea.

Palabras clave: literatura prospectiva, ciencia ficción, ficción especulativa, literatura del extrañamiento, antropología especulativa, cuento ecuatoriano



A Zully Ordoñez por su apoyo y creer en mí.





## **Agradecimientos**

A la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por su programa de becas que hizo posible mi instrucción de posgrado y me otorgó las herramientas necesarias para obtener mi título de magíster en literatura latinoamericana. A mis docentes y compañeros por generar un espacio de debate crítico y analítico que fue transversal durante mi proceso de aprendizaje. A mi hermana, mi madre y a mi padre por su apoyo. A mis lectores Alicia Ortega y Alex Schlenker por sus comentarios y sugerencias. Y en especial a mi tutor Iván Rodrigo-Mendizábal, experto en ciencia ficción latinoamericana, quien no solo fue un pilar por sus conocimientos y experticia en el campo de investigación, sino por su apoyo durante el tiempo que me tomó realizar esta tesis.



## Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero Fundamentos y perspectivas teóricas de la ciencia ficción y el posthumanismo.....	21
1. La ciencia ficción especulativa: una poética prospectiva.....	21
2. La realidad de la ficción: la antropología especulativa .....	24
3. De la imaginación científica a los ecosistemas de la CF: el cyborg.....	28
4. El ícono literario del posthumano en la ciencia ficción.....	31
5. La literatura de Carlos Béjar Portilla.....	35
Capítulo segundo Los universos tecnocientíficos de Béjar Portilla .....	39
1. El escritor transmundano .....	39
2. “A.C. Dobleu” .....	41
3. “Osa Mayor” .....	46
4. “Demasiado tarde para mirar las estrellas”.....	49
5. “Dulce Lactancia” .....	53
6. “La Palabra” .....	57
7. La poética literaria de Béjar Portilla.....	62
Capítulo tercero El horizonte ético-filosófico de Béjar Portilla .....	67
1. ¿Por qué leer a Béjar Portilla en la actualidad?.....	67
2. Contacto con el presente desde un futuro imaginado en el pasado .....	69
3. Las dimensiones éticas de la ficción prospectiva de Béjar Portilla.....	77
Conclusiones.....	81
Lista de referencias.....	85



## Introducción

El género narrativo de la ciencia ficción en el Ecuador, aunque no ha tenido una masiva producción ni la misma relevancia de otros géneros como el realismo social o psicológico, sí ha gozado de una tradición importante cuyas raíces se pueden rastrear en las novelas decimonónicas y de inicios del siglo XX a través de las publicaciones periódicas en revistas literarias. Uno de los ejemplos más claros es la novela *La receta* (1893) de Francisco Campos Coello publicada en la revista *El Globo Literario*, así como los textos de Zoila Ugarte de Landívar o de Isabel Donoso Espinel, publicados en la revista *La mujer* (1905). Ello demuestra, que las revistas literarias fueron un medio importante en la divulgación de estos textos considerados como *proto ciencia ficción*; tal es el caso de Juan León Mera, quien bajo el seudónimo de Pepe Tijeras, creó el personaje del Doctor Moscorroffio, un aventurero científico presente en varios cuentos como “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” o “El médico de la muerte”.

Como sostiene Álvaro Alemán: “los textos que hoy señalamos como CF del XIX no aluden a un género literario puro, en su lugar observamos las transformaciones de formas genéricas previas” (2018, X). Estas narraciones han sido catalogadas como *proto ciencia ficción*, debido a que recibieron influencias de la literatura fantástica, los viajes de aventura y la novela de ficción científica heredada de autores como Julio Verne, Edgar Allan Poe, Mary Shelley, Jonathan Swift, entre otros. En este sentido, como afirma Iván Rodrigo-Mendizábal: “los antecedentes de la ciencia ficción ecuatoriana se encuentran en las novelas y los cuentos de ficción científica y de viajes extraordinarios” (2014, párr. 4). Todo ello se ve retratado en textos como *Dos vueltas en una alrededor del mundo: un viaje imaginario opuesto al movimiento de rotación* (1908), de Abelardo Iturralde, el cual es un claro *guiño* a la obra de Verne.

Si bien algunas antologías de ciencia ficción en América Latina han situado el cuento *La doble y única mujer* (1927) de Pablo Palacio, como precursor de este género, no es hasta la segunda mitad del siglo XX que aparecen publicados textos más alineados con la ciencia ficción moderna. Una de estas obras primerizas es *Zarkistán* (1952) de Juan Viteri Durand, publicada en el Ecuador en el año 1979, así como la obra de teatro de Demetrio Aguilera Malta, *No bastan los átomos* (1954). Sin embargo, como afirma Iván Rodrigo-Mendizábal:

Con propiedad se puede hablar de ciencia ficción en Ecuador a partir de la década de 1970. Es la obra de Carlos Béjar Portilla que puede encasillarse dentro del género con más rigor. Tres obras hacen referencias a mundos del futuro: *Simón el mago* (1970), *Osa mayor* (1970) y *Samballah* (1971). Son libros de cuentos acerca de explotaciones mineras en el espacio exterior, relaciones con las computadoras y los robots, experimentación con genes, o sociedades donde el ser humano convive con otros seres extraterrestres. (2014, párr. 11)

A pesar de los antecedentes citados anteriormente, los que se pueden leer en clave de proto ciencia ficción, se podría decir, que la literatura de ciencia ficción contemporánea ecuatoriana se inicia con la publicación de obra de Carlos Béjar Portilla en los tres primeros libros de cuentos; estos constituyen narraciones que exploran la explotación mineral en el espacio, la transmigración de la mente, la experimentación genética, la presencia de las máquinas en la vida cotidiana, entre otros. Como sostiene Rodrigo-Mendizábal: “La mirada hacia cuestiones trascendentes y hasta metafísicas en tensión con las nuevas tecnologías es lo que marca su obra” (2018, párr. 9), debido a que sus cuentos abordan cuestiones como la imbricación entre cuerpos y tecnología, en donde la presencia de las máquinas en la vida social y familiar llega a mimetizarse infiltrándose en la cotidianidad; de este modo, Béjar Portilla “se adelanta en cuestiones que serán más frecuentes hacia finales del siglo XX respecto a la hiperrealidad” (2018, párr. 9).

En este contexto, el presente proyecto de investigación se propone el estudio de cinco cuentos de la autoría de este escritor ecuatoriano del último tercio del siglo XX, el cual marcó el inicio del género de ciencia ficción moderna en el Ecuador. En primer lugar, porque este género narrativo —cuento— en el país ha tenido una tradición relevante a lo largo del siglo XX marcado por dos hitos: el primero, en la década del treinta y el segundo, durante los setenta. Sin embargo, los estudios críticos sobre la cuentística ecuatoriana correspondientes a esta primera etapa se han centrado en tres autores: Pablo Palacio, José de la Cuadra y Humberto Salvador. Mientras, los correspondientes al segundo periodo, mayoritariamente, se han esforzado en aglutinar a una gran cantidad de escritores con una obra ejemplar en atención a su contexto generacional o a sus líneas temáticas.<sup>1</sup>

En segundo lugar, porque los comentarios críticos sobre la obra narrativa de Béjar Portilla, aunque elogiosos, han sido superficiales en la mayoría de los casos.<sup>2</sup> Es necesario

---

<sup>1</sup> Esto se debe a que durante la década de los años setenta se inició un periodo literario que hoy se conoce como *moderno cuento ecuatoriano* (Ortega 2011), el cual contiene una extensa y prolífica producción vinculada a la modernización que experimentó el Ecuador a raíz del boom petrolero, como lo demuestran los estudios realizados por Valdano (1979), Viteri (1988), Ansaldo (1993), Astudillo (1995), Calderón (1997), Donoso (2000), Vallejo (2009) y Ortega (2013).

<sup>2</sup> Aquí se pueden destacar los comentarios realizados por Agustín Cueva, quien afirmó: “La década de los setenta abrió con positivos augurios para nuestra narrativa gracias a *Simón el mago* y *Da llevando*,

resaltar, que gran parte de estos comentarios se encuentran publicados en la crítica literaria impresa del siglo pasado, la cual no se ha reactualizado; siendo escasos los trabajos especializados sobre esta cuentista, entre ellos se citan, los estudios introductorios de Jorge Velasco Mackenzie (1985) y Raúl Vallejo (1990), así como los análisis literarios de Alicia Ortega (2011) y sobre todo, los de Iván Rodrigo-Mendizábal (2019).<sup>3</sup>

Por estas razones, este estudio tiene por objeto analizar cinco cuentos del escritor Carlos Béjar Portilla enmarcados en el género narrativo de la ciencia ficción: “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, “Dulce Lactancia” y “La Palabra”. Los cuales han sido tomados del libro *Cuentos fantásticos* (2004), aunque vale aclarar, que la mayor parte de ellos corresponden a su periodo inicial 1970-1971, con excepción del último cuento, publicado en una antología de 1997. El proceso de selección de estos cuentos como muestra, y no otros de ciencia ficción del mismo autor, corresponde a la necesidad de ver cómo los cuerpos de los protagonistas se ven transformados por la presencia de las máquinas y la tecnología, puesto que son los que mejor retratan esta condición. Ellos permiten ver en qué medida las representaciones de Béjar Portilla son compatibles con la imagen del *ícono posthumanista*,<sup>4</sup> partiendo de la premisa de que “del mismo modo que la ciencia ficción no es una disciplina científica, el posthumano tampoco es una hipótesis científica: es un ícono literario, quizás incluso un mito contemporáneo” (Llorens 2016, 300), el cual se hace presente en estos cuentos.

En este contexto, este trabajo explora en qué medida estos cuentos abren un campo de reflexiones contemporáneas que cavila sobre la condición humana a través de la figura del posthumano. Como menciona Raúl Vallejo: “la literatura de Béjar Portilla es muy rica en resonancias éticas que evidencian una disección crítica de la llamada condición humana” (1990, 11). Afirmación que ha llevado a plantear en esta tesis, la siguiente

---

de Raúl Pérez” (1992, 200); así como los de Jorge Velasco Mackenzie y Fernando Balseca cuando mencionan: “Así, en Guayaquil, la aparición de cuentistas con temas y técnicas diferentes podría iniciarse con Béjar: Su *Osa Mayor*, *Simón el mago* y *Samballah* aportaron con una visión temática traída de diversos puntos geográficos y humanos” (1980, 190). Comentarios críticos que no ahondan más allá sobre la narrativa del cuentista y se replica en varias otras menciones de la crítica impresa del último tercio del siglo XX, como en los estudios citados anteriormente.

<sup>3</sup> Los textos de este último autor son los únicos disponibles en medios digitales; el mismo ha desarrollado un amplio estudio sobre la ciencia ficción en el área andina, el cual constituye una indiscutible fuente de consulta sobre la ciencia ficción ecuatoriana.

<sup>4</sup> El término es tomado de Jaume Llorens, quien sostiene que, el posthumano se ha convertido en un ícono, debido a que, “la representación del posthumano en las historias de ciencia ficción se presenta como un laboratorio en el que explorar las implicaciones de la vía posthumanista sobre nuestras condiciones de vida, el futuro de nuestra especie y nuestro concepto del ser humano” (2016, 23).

pregunta de investigación: ¿En qué medida la narrativa de ciencia ficción de Béjar Portilla, leída a través del ícono posthumanista, abre un horizonte reflexivo de dimensiones éticas debido a las relaciones que se establecen entre los protagonistas y las tecnologías *cyborguianas*?<sup>5</sup>

A partir de esto, se busca reflexionar de qué manera estos cuentos, al ser leídos desde los íconos del *cyborg* y el posthumano, proponen un horizonte de reflexiones éticas, a través de la figura del cuerpo transformado, que permiten reflexionar sobre la condición humana. Para esto, se ahondará en las paradojas que establece el escritor por medio del extrañamiento de la realidad, a través de la introducción de un *novum*, analizando de qué manera usa la *imaginación*, la *especulación* y la *ficción*, con el fin de presentar un reflejo de la realidad contemporánea a través de la ciencia ficción prospectiva o especulativa. Para ello, se observará, cómo estos cuentos, si bien no son una representación mimética, sí toman elementos de su contexto para fabular, presentando imágenes que remiten al mundo contemporáneo y que permiten su lectura en clave de antropología especulativa. Con el fin de comprender cómo estos relatos de ciencia ficción presentan situaciones que revelan los deseos, miedos y aspiraciones de la cultura contemporánea, por medio de la invención de universos tecnocientíficos que abren un horizonte filosófico para reflexionar sobre la condición humana.

Al mismo tiempo, todo ello posiciona la figura de Béjar Portilla como un referente importante de la ciencia ficción especulativa en habla hispana, si se considera que la ciencia ficción moderna ha sido mayormente cultivada en países anglosajones y de habla rusa (Rodrigo-Mendizábal 2018, párr. 12). Lo que constituye, evidentemente, un aporte de los estudios del cuento ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX al género de la ciencia ficción contemporánea, debido a que, en general:

Los temas preponderantes en Ecuador y Latinoamérica fueron en cierto modo la lucha de clases, las revoluciones políticas, la identidad frente a un imperio colonizador y opresor. Por lo tanto, la literatura ecuatoriana no se dedicó a incurrir en los efectos sociales de la tecnología, o en la lógica impecable —casi un juego intelectual— de una novela policíaca, sino que más bien buscó sus argumentos en temáticas como la opresión y la explotación del pueblo; esas eran las verdaderas preocupaciones. (Wild 2018, párr. 35)

---

<sup>5</sup> El término de tecnologías *cyborguianas* es tomado del crítico Naief Yehya, quien postula este término para referirse al “vasto abanico de tecnologías biónicas destinadas a reparar, aumentar y mejorar el cuerpo, tecnologías que en un futuro cercano supuestamente nos permitirán salvarnos de la mortalidad, la vejez y el dolor” (2001, 13).



Para demostrar estos argumentos, se declara como objetivo, analizar cómo los cuentos de Béjar Portilla representan la imagen del posthumano a través de sus personajes principales donde el concepto humano, así como los cuerpos, se han transformado de manera radical, pues las perspectivas que presentan estas imágenes encarnan —de formas distintas— un futuro imaginado más allá del tiempo presente. Por ello, al enfocarnos en los protagonistas de estas historias, desde sus voces narrativas, pueden apreciarse las relaciones simbióticas que entablan estos sujetos con las máquinas. Esto remite a la figura del *cyborg*, “[un] organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway 1984, 2), el cual permite entender la imbricación de estos seres con las máquinas y cómo estas han modificado los cuerpos humanos a nivel fisiológico, al plantear una mirada crítica sobre la condición humana a través de la figura del cuerpo transformado.

Así también, se ahonda en el horizonte de reflexiones éticas que plantean estos cinco cuentos, al asumir el ícono posthumanista como eje central, para ver de qué manera, este tiene relación con la ciencia ficción, no como una certeza sino como una imagen crítica de nuestra contemporaneidad, la cual invita a reflexionar sobre el presente a través de escenarios futuros y las modificaciones *cyborguianas*. Esto se debe, a que en los cuentos aparecen escenarios asistidos por las máquinas, las cuales se han vuelto indispensables en la vida cotidiana al establecer nuevas formas de convivencia que buscan el buen funcionamiento de sus sistemas, incluso, con medidas controversiales, consideradas en ocasiones, poco éticas. De esta manera, como sostiene Iván Rodrigo-Mendizábal, en la lectura de estos cuentos a partir de la *antropología especulativa*: “la ficción como antropología permite conocer una perspectiva del ser humano que nos remite a algún referente, por el cual se ve cómo se configura su ser, su sociedad, su mundo” (2021, 460).

A partir de esto, se indaga en la comprensión de cómo estos cuentos plantean un *horizonte* narrativo y filosófico capaz de tender diálogos con dilemas del mundo contemporáneo, con el fin de ver, de qué manera estos universos tecnocientíficos invitan a reflexionar sobre la condición humana, la cual se encuentra problematizada en estos cuentos y conducen a la reflexión crítica. Para esto, se parte de la noción de ciencia ficción, como literatura del extrañamiento cognoscitivo, propuesta heredada por Darko Suvin, quien postula que: “la CF es un género literario cuyas condiciones necesarias y suficientes son la presencia y la interacción del extrañamiento y la cognición, y cuyo recurso formal más importante es un marco imaginativo distinto del ambiente empírico

del autor” (1984, 30). Elementos que se articulan en el concepto *novum*, término usado por Suvin para describir, de qué manera la innovación cognoscitiva es un fenómeno que se desvía de la norma de realidad, debido a que “el *novum* es una *realidad alterna*, que posea *un tiempo histórico diferente* correspondiente a relaciones humanas y normas socioculturales diferentes, llevadas a cabo por la narración” (1984, 103). Todo lo cual permite entender la narrativa de ciencia ficción como un discurso alterno, pero al mismo nivel ontológico que la realidad empírica del autor.

Desde una perspectiva metodológica, a partir de la figura del posthumano, son analizados los cinco cuentos ya citados (“A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, “Dulce Lactancia” y “La palabra”). En este sentido, se reflexiona, de qué manera los cuerpos transformados por las tecnologías *cyborguianas* establecen situaciones en donde la condición humana se ha transformado al presentar una mirada crítica sobre este fenómeno. Por esta razón, esta narrativa de Béjar Portilla se clasifica como ciencia ficción prospectiva, “un tipo de literatura que extrapola inquietudes culturales actuales hacia escenarios improbables, pero no imposibles, para desarrollar de manera estética inquietudes éticas, psicológicas, sociales o metafísicas” (Moreno 2010, 118). Esta perspectiva permite hacer una lectura de estos cuentos desde la antropología especulativa, pues esta postura sostiene que la ciencia ficción, “al partir de una realidad, hipotetiza sus problemas, especulando y proyectándolos en el mundo del futuro posible, para darse cuenta desde ese horizonte de lo que no es posible ver en la realidad y el momento actual” (Rodrigo-Mendizábal 2021, 468). De este modo, podrá apreciarse en qué medida los escenarios que plantea Béjar Portilla establecen un horizonte de profundas resonancias éticas por la intervención de las máquinas y la tecnología en aspectos de la vida cotidiana, los cuales han modificado no solo las fisionomías de los personajes, sino también, su psicología y el nivel de organización social.

Por esta razón, el siguiente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero, se exponen algunos conceptos teóricos presentes en los cuentos de Carlos Béjar Portilla, con el fin de profundizar en la ciencia ficción especulativa o prospectiva como una categoría que define la naturaleza de estos cuentos; de este modo, será posible ahondar en la antropología especulativa como una corriente que permite ver cómo el *novum* de la ciencia ficción, al generar un tiempo *otro* con sus propias normas sociales y culturales; a su vez, presenta un reflejo del mundo contemporáneo y abre un debate de dilemas éticos.

Este enfoque permite rastrear la figura del *cyborg*, el cual pasó del lenguaje científico a convertirse en una imagen de los ecosistemas de la ciencia ficción; siguiendo esta línea, se estudia el ícono posthumanista como un símbolo que deviene del *cyborg*, pero que define la naturaleza de los personajes y su relación con la tecnología, lo cual permite reflexionar sobre la condición humana, sus aspiraciones y temores.

En el segundo capítulo se presentan detallados resúmenes de los cinco cuentos seleccionados. Aquí se exponen las características de los personajes principales, la adaptación e imbricación de los cuerpos con las máquinas y la tecnología en la vida cotidiana, la psicología que puebla en cada uno de los protagonistas, su forma de organización social y la jerarquización de las diferentes formas de vida, así como los universos tecnocientíficos en los que viven, revelando los sentimientos que experimentan en estos escenarios y que marcan el ritmo de las narraciones.

En el tercer capítulo se establece una conexión entre los cuentos y las tendencias que vivimos en la contemporaneidad a través de una lectura reflexiva sobre la condición humana por medio de la antropología especulativa. Se actualiza la mirada de estos cuentos leídos en el presente y se evidencia la naturaleza prospectiva y la sensibilidad del escritor para exponer temas que vivimos en la actualidad. También se reflexiona sobre el impacto de la tecnociencia en el sistema de explotación de minerales, las prácticas eugenésicas y la determinación de roles sociales; situaciones que se figuran como pilares de un futuro producto de nuestra tendencia económica y social que nos permiten reflexionar sobre las previsibles implicaciones en la transformación de nuestra condición humana. Por último, se finaliza con unas reflexiones sobre las estructuras siniestras presentes en los relatos, pero que abren un campo de reflexiones éticas sobre el deseo de trascender por medio de la tecnología y la ciencia.



## Capítulo primero

### Fundamentos y perspectivas teóricas de la ciencia ficción y el posthumanismo

La ciencia ficción siempre ha visto el potencial de las narrativas de transformación humana para ofrecer nuevas visiones de cómo se podrían formar la sociedad y la comunidad humanas. En la época actual, cuando las posibilidades de niños genéticamente modificados, cuerpos cibernéticos mejorados o la integración directa de humanos con computadoras parecen estar a la vuelta de la esquina, la cultura dominante también ha comenzado a explorar estas narrativas.  
(Vint 2005, párr. 7)

#### 1. La ciencia ficción especulativa: una poética prospectiva

El género narrativo de CF no ha estado libre de controversias y discusiones, puesto que, en varias ocasiones, este ha sido visto desde la academia “como una literatura menor, popular y de género en sus sentidos peyorativos, con muy contadas excepciones” (Novell 2008, 68). No obstante, este género ha tenido una tradición importante que se remonta a la novela gótico-científica de Mary Shelley o a las obras de Julio Verne como predecesores en el siglo XIX, así como la publicación de revistas *pulp* en Estados Unidos en el siglo XX, como *Amazing Stories* (1926), de Hugo Gernsback, quien usó por primera vez la palabra *scientifiction* para definir textos que abordaban la temática científica y tecnológica, las cuales contenían textos de Julio Verne, Edgar Allan Poe, H.G. Wells, entre otros. Pese a esto, no es hasta los años cincuenta, sesenta y setenta cuando se cultiva una crítica y teoría de la CF propias, las cuales empezaron a tener relevancia en revistas y círculos académicos debido al tipo de literatura desarrollada por autores de la talla de Ray Bradbury, Isaac Asimov o Arthur C. Clarke; a ellas se suma la publicación *Metamorfosis de la ciencia ficción* de Darko Suvin, la cual se convirtió en uno de los pilares de la teoría de ciencia ficción moderna.

Desde la segunda mitad del siglo XX en adelante se evidencia un desarrollo de este género, tanto en lo literario como en la crítica y teoría. Es decir, la literatura de CF se apropió del espacio académico a lo largo de estas décadas, a través de dos corrientes

claramente diferenciadas. La primera, denominada CF *dura* o también *hard science fiction*, tiene su base en argumentos de la ciencia y la tecnología para establecer entornos posibles a partir de estos conocimientos, mientras que la segunda, se relaciona con la CF *blanda* o *extro-science fiction*, la cual usa la imaginación y la especulación para abrir un horizonte reflexivo en torno a temas culturales.<sup>6</sup> Esta diferenciación ha sido clave para definir dos tendencias de escritura, pues, si bien en países industrializados ha predominado la CF *dura*, por otra parte, en Latinoamérica ha sido relevante la CF *blanda*. Por esta razón, la narrativa de Carlos Béjar Portilla se sitúa dentro de la segunda, ya que su discurso narrativo no busca ser científico, sino que usa la especulación como medio imaginativo para explorar mundos con presencia de tecnología avanzada. Se trataría de una tendencia ubicada dentro de la conocida ficción especulativa, pues, como sostiene Alberto Chimal:

[L]a ficción especulativa permite emplear la etiqueta para preguntarse acerca de textos provenientes de América Latina, es decir, de países y culturas donde no hay mercados que puedan realmente sostener a autores especializados, y en los que la imaginación fantástica es utilizada, no obstante, por otras razones. (2018, párr. 10)

A partir de esto, la literatura de CF en Latinoamérica “toma asuntos de la ciencia y la tecnología para especular sobre la realidad en marcos alternos” (Rodrigo-Mendizábal 2021, 20). La ficción especulativa usa la imaginación fantástica para situar sus preocupaciones sobre temas culturales más que tecnológicos o científicos; como apunta Josefina Ludmer: “La ficción especulativa inventa un universo diferente del conocido y lo funda desde cero. También propone otro modo de conocimiento. No pretende ser verdadera ni falsa; se mueve en el como si, el imaginemos y el supongamos: en la concepción de una pura posibilidad” (2010, 10). De modo que, la literatura de ficción especulativa mezcla lo fantástico con ciertos parámetros científicos, al ser la especulación un recurso que permite adentrarse en la realidad a través de lo fantástico. De allí que Josefina Ludmer argumente: “el sentido de la especulación es la búsqueda de algunas palabras y formas, modos de significar y regímenes de sentido, que nos dejen ver cómo funciona la fábrica de la realidad” (13).

---

<sup>6</sup> Esta distinción es tomada del filósofo francés Quentin Meillasoux, quien establece esta diferenciación para hablar de dos regímenes de ficción, en donde, el primero busca acercarse a la parte científica para construir relatos sustentables sobre algunas teorías, mientras que, el segundo usa la imaginación y las posibilidades para generar preguntas que nos lleven hacia la reflexión. Como Meillasoux sostiene: “The guiding question of extro-science fiction is: what should a world be, what should a world resemble, so that it is in principle inaccessible to a scientific knowledge” (2015, 6).

Si bien los universos de la narrativa de ciencia ficción especulativa no hacen una mimesis de la realidad, estos sí se nutren de su contexto cultural para idear imágenes del futuro a partir de especulaciones y proyecciones que se centran más en la condición humana y sus manifestaciones culturales. Al enfrentarnos a un tipo de literatura que propone una visión diferente del mundo, “la ciencia ficción expone un espacio-tiempo distinto del empírico real: contra la mimesis, crea un espacio-tiempo ‘otro’, con sus normas y articulación” (Rodrigo-Mendizábal 2021, 19). En otras palabras, la CF especulativa presenta un espejo de la realidad en términos imaginativos, ya que estos relatos, al ser un producto de las intercomunicaciones de su contexto cultural, transmiten una mirada de su presente a través de imágenes sobre el futuro. De allí que, la relevancia de este tipo de literatura esté en hacer un rastreo de la cultura en términos imaginativos; como menciona Cristian Londoño:

Muchas obras de ficción especulativa nos plantean futuros alternos que nos obligan a cuestionarnos lo que hacemos con nuestro presente. Este género sueña nuevas tecnologías y cuestiona su uso. Nos plantea desafíos. Nos obliga a pensar en posibles cambios para mejorar nuestra futuro. (2014, párr. 5)

En este sentido, se observa de qué manera la ficción especulativa es un tipo de narrativa no mimética, que, sin embargo, a partir de la especulación se plantea futuros alternos, los cuales remiten a elementos que pueden ser identificados en nuestro contexto, ya que “la ciencia ficción plantea mediante ese contrato de ficción un sistema retórico de distanciamiento, pero manteniendo esa distancia sin alejarse demasiado” (Moreno 2009, 80). Elemento que Fernando Ángel Moreno, retomando a Julien Díez, ha definido como una característica de la poética prospectiva, al situarse ante “un tipo de literatura que extrapola inquietudes culturales actuales hacia escenarios improbables, pero no imposibles, para desarrollar de manera estética inquietudes éticas, psicológicas, sociales o metafísicas” (2010, 118). Distanciamiento formulado a partir de paradojas en donde el escritor proyecta algunas de las contradicciones de su realidad en un mundo ajeno, con el fin de explicarlo, denunciarlo o sancionarlo. Como apunta Moreno:

La ciencia ficción crea un juego fictivo entre texto y lector —como toda obra literaria pero que en su caso provoca un efecto constante de entrada y salida. El lector entra en la novela de ciencia ficción y encuentra una paradoja: “Este no es mi mundo, pero este es mi mundo”. Se provoca así una contradicción con la que se juega a lo largo de todo el texto. Por tanto, el pacto de ficción se basa en una tensión mantenida entre la sensación de que “yo conozco esto” y la de: “yo dejo de reconocerlo”, que anula la metáfora. (2009, 78)

En el caso de la narrativa del ecuatoriano Carlos Béjar Portilla, se observa una escritura que tensiona el género de la CF y el género fantástico, al explorar por medio de sus historias, nuevos futuros que llevan a cuestionar el presente, y los sitúa ante dilemas éticos. Como observa Iván Rodrigo-Mendizábal:

Cabe decir que la ciencia ficción y lo fantástico son dos terrenos que a veces colindan, se hibridizan, al igual que pretenden separarse. Béjar Portilla escribe tensionando ambos géneros. Se piensa que la ciencia ficción es un tipo de literatura realista, mientras que a la literatura fantástica se le entronca con el mundo de los ensueños, de las suspensiones y de las dudas. Sin embargo, habría que indicar que lo que les identifica es el recurso estético que usan: hacen extrañamiento de alguna realidad. (2019, párr. 8)

Apoyados en este argumento, la narrativa del escritor ecuatoriano se ubica en los parámetros de la ficción especulativa por su capacidad de proyectarse hacia el futuro al recurrir a la especulación y la imaginación como recursos para lograrlo; al mismo tiempo, se adapta a los parámetros de la ficción prospectiva, puesto que, extrapola algunas de las inquietudes de su época a través del recurso estético de la literatura. En este contexto, como menciona Raúl Vallejo: “Béjar tiene un cuento de profundas resonancias éticas. El alejamiento de la realidad le permite aproximarse a la profundidad de esa misma realidad” (1990, 27). La CF de este escritor ecuatoriano, entonces, opera como un espejo de la realidad que establece interacciones entre el relato y el lector a través de un juego de paradojas que permiten dar cuenta de ese reflejo, con ello se reafirma la aserción de Rodrigo-Mendizábal cuando menciona: “el objeto de los relatos de ciencia ficción no son los viajes al futuro y la exhibición de tecnologías fantasiosas hoy desconocidas; importa que en ellos haya una sociedad desconocida que refleja alguna determinación actual” (2021, 21).

## **2. La realidad de la ficción: la antropología especulativa**

La literatura de CF, como defiende el crítico Darko Suvin, sería adecuada definirla como *literatura del extrañamiento cognoscitivo*, debido a que “la CF es un género literario cuyas condiciones necesarias y suficientes son la presencia y la interacción del extrañamiento y la cognición, y cuyo recurso formal más importante es un marco imaginativo distinto del ambiente empírico del autor” (1979, 30). En este sentido, la CF sería un género narrativo que hace uso de una hipótesis ficticia, usualmente con un rigor total de la ciencia, a través de un recurso que Suvin define como *novum*, puesto que, “la



CF puede diferenciarse por el dominio o la hegemonía narrativa de un *novum* —novedad, innovación— validado mediante la lógica cognoscitiva” (Suvin 1979, 94). A partir de este distanciamiento de la realidad por medio del extrañamiento cognoscitivo, se puede notar que “el *novum* de la CF es discontinuo, extraño en sí mismo, ajeno a la realidad empírica, aunque puede estar basado en ella” (Novell 2008, 197). Todo ello permite observar, que el escritor de CF, si bien no hace una descripción mimética o realista de su entorno, sí articula el fluir del lenguaje y emociones de su cultura para presentar un reflejo del mundo contemporáneo.

En este sentido, puede afirmarse, siguiendo a Humberto Maturana, que el escritor de CF “transmuta las conversaciones que constituyen su cultura en relatos que evocan su mismo emocionar, pero no necesariamente su mismo hacer, y en los que, por esto último, los haceres que relata como sucesos, son ficticios” (1996, 86). En otras palabras, es por medio del escritor que traspasa las redes de intercomunicaciones de la cultura y adquiere un formato escrito que supone un tejido interno narrativo al mismo nivel ontológico que la realidad, pero desde la ficción. Esto permite ver en qué medida el *novum* en “la CF funciona a partir de una paradoja narrativa y representacional: los mundos narrados en la CF se apoyan en elementos del mundo empírico, pero no lo representan” (Novell 2008, 198). De hecho, el *novum*, menciona Suvin (1984, 95), vendría a convertirse en esa categoría mediadora, capaz de presentar una realidad alternativa al mismo nivel ontológico que la realidad empírica del autor, al tender puentes entre lo literario y lo extraliterario, lo ficticio y lo empírico, lo formal y lo ideológico; es decir, de su historicidad inalienable. Además, el crítico añade:

El correlato indispensable del *novum* es una *realidad alterna*, que posea un *tiempo histórico diferente* correspondiente a relaciones humanas y normas socioculturales diferentes, llevadas a cabo por la narración. Esa realidad nueva presupone abierta o tácitamente la existencia de la realidad empírica del autor, significa una oscilación de retroalimentación que va de las normas de realidad del autor y del lector implícito al *novum* narrativamente creado para que se comprendan los sucesos ocurridos en la trama, y de allí una vez más a la realidad del autor, para contemplarla ahora desde una nueva perspectiva obtenida. (103)

En este marco, si el *novum* es el medio mediante el cual se articulan las redes de la cultura y forma una parte fundamental en la construcción de los relatos de CF, crea un mundo ontológico alterno. Esto demuestra, que este tipo de ficción presenta una deformidad de la realidad; esta no es otra cosa que la mirada del escritor, que permite reflexionar sobre las “vicisitudes históricas que obligan a justificar el desplazamiento de

la realidad” (Suvin 1984, 104). Esto es, porque es el escritor quien toma su entorno y hace una hipérbole de este —a partir del *novum*— para ofrecer una perspectiva de una realidad alterna y un tiempo histórico diferente, en donde las normas de convivencia y relaciones humanas pueden adquirir formas que difieren de la realidad. Es así como, “el *novum* es tan capital y significativo que determina la lógica total del relato. Más aún, el *novum* intensifica y radica ese movimiento a través de los límites del campo semántico que constituye siempre el suceso narrado” (1984, 102-3), lo cual revela un horizonte de expectativas o dilemas de nuestra cultura en forma literaria. Como menciona Rodrigo-Mendizábal:

[L]a narrativa de ciencia ficción], al partir de una realidad, hipotetiza sus problemas, especulando y proyectándolos en el mundo del futuro posible, para darse cuenta desde ese horizonte de lo que no es posible ver en la realidad y el momento actual: lo nuevo que puede aproximarse o que ya se vive sin que haya conciencia de ello. (2021, 468)

A partir de esto, puede notarse que los relatos de CF, al hacer uso del extrañamiento de la realidad, como un núcleo medular de su estructura, usa elementos de la realidad para construir su trama, estableciendo una realidad ontológica alterna con un tiempo histórico diferente. En este sentido, “el *novum*, a pesar de no tener un referente directo en la realidad y, por lo tanto, estar extrañado, cobra sentido, se torna cognoscible” (Novell 2008, 203). Con ello, es posible adentrarse en la propuesta del concepto de *antropología especulativa* planteado por Juan José Saer y repensado por de Rodrigo-Mendizábal, para describir, cómo la narrativa de CF no es una representación de la realidad, pero tampoco escapa de ella, puesto que la ficción es el armazón de un mundo abierto hacia las posibilidades que articula las intenciones y preocupaciones del propio escritor. Al respecto, Rodrigo-Mendizábal afirma:

La proposición encierra dos vocablos cargados de sentido: con antropología pronto nos conectamos a un dominio de las ciencias sociales donde se piensa cómo se forma la comunidad del ser humano, y con especulación, a un modo de observación empírico que puede derivar luego en afirmaciones. La unión de ambos términos es significativa relacionada con la literatura ficcional en la que, por medio del mundo posible, intencional-creativo, se nota, entiende e “hipotetiza” cómo el ser humano, en su camino de aprendizaje de algo, al fin conforma una comunidad de voluntades de una verdad. (2021, 459-60)

Siguiendo esta ruta, la *antropología especulativa* permite analizar la literatura de CF como un mecanismo que configura una visión del mundo a través de una perspectiva mediada por el escritor, en donde “la literatura juega como espejo, no solo como

desdoblamiento, sino como pretexto, yendo más allá de la imaginación del mundo posible, para que lo inexistente cobre el valor de desocultar lo que nuestra experiencia real no se atreve a hacerlo” (460). De esta manera, es posible pasar por esta experiencia amplificada de nuestro entorno para hacer un rastreo del presente en términos imaginativos, ya que lo neurálgico en los relatos de CF es la presencia de la tecnología y su impacto para la vida cotidiana. En términos de este autor: “en la ciencia ficción, hay una realidad distinta imaginada por el escritor, donde se traducen inquietudes que subyacen en el entorno cultural o político al que pertenece, con el que dialoga y al que connota” (16).

A partir de esto, la *antropología especulativa* estudia las posibilidades de que lo ficcional tenga un correlato dentro de la cultura. En otras palabras, esta perspectiva abre una alternativa para analizar la CF, no solo como un relato fantástico y de la pura imaginación, sino también, como una narrativa que toma elementos de su entorno para crear universos como reflejos de la condición humana y su horizonte de expectativas. Estas situaciones se ven representadas en el juego de anticipaciones que hace el escritor Carlos Béjar Portilla. Como afirma Raúl Vallejo:

Béjar sabe guiar al lector, ambientarlo, hacerle creer que el mundo en el que se desenvuelve la historia es el mundo que existe hoy día; después, introduce el sentimiento de lo humano, generalmente tan común que por serlo ya no alcanzamos a sentirlo sino cuando nos lo presentan en medio de un ambiente no humano: lo cotidiano se vuelve extraño. (1990, 26)

De esta manera, puede apreciarse en los relatos de Béjar Portilla, el extrañamiento de la realidad a través de una exploración de la condición humana en ambientes no humanos, lo que permite entender la postura de Saer (2014) cuando menciona, que de forma global es posible entender la ficción como *antropología especulativa*. Al respecto, J. J. Saer, citado en Gustavo Valle (2002), sostiene:

Es antropología porque toda literatura de ficción propone una visión del hombre. Y especulativa porque no es una antropología afirmativa. Es una especulación acerca de las posibles maneras de ser del hombre, del mundo, de la sociedad. Pero también especulativa por la noción de espejo que está implícita. (párr. 4)

En este sentido, la narrativa de CF se caracteriza por ser un reflejo magnificado de la cultura, un horizonte de expectativas que aloja seres mitológicos como el *cyborg*, cuya capacidad para proyectar escenarios posthumanos radica en la ficción y la especulación. De esta manera, los relatos de CF abren un campo reflexivo de profundas

resonancias éticas de nuestra cultura a partir de elementos del presente, los cuales fortalecen una mirada crítica del entorno y el tiempo vivido. Como sostiene Darko Suvin: “La ciencia ficción no presenta una realidad superordinaria y ‘más real’, sino una alternativa al mismo nivel ontológico que la realidad empírica del autor” (1984, 103).

### 3. De la imaginación científica a los ecosistemas de la CF: el cyborg

Como premisa, la literatura es un campo imaginativo abierto hacia las diversas posibilidades de nuestro futuro, a través de ella se pueden establecer puntos de relación entre la cultura y su horizonte de expectativas, lo cual permitiría hacer un rastreo del pensamiento imaginativo de esta. A partir de esto, es posible argumentar que “la cultura es una red cerrada de conversaciones que define y constituye todo el quehacer de una comunidad humana” (Maturana 1996, 86). En este marco, la figura del *cyborg* se ha convertido en un ícono literario que surgió de la especulación científica, pero que ha llegado a estar presente en los ecosistemas de muchos relatos de CF, debido a que “el *cyborg* es un producto de la era de la Guerra Fría que se ha vuelto el representante de los deseos y fantasías *posmodernos*” (Yehya 1998, 29).

Este término, acuñado en 1960 por los científicos Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline, definía a un organismo híbrido capaz de sobrevivir en entornos hostiles tales como, atmósferas extraterrestres o cataclismos nucleares; surgió desde la especulación científica, con el fin de dar forma a un organismo cibernético integrado por dispositivos tecnológicos, a la vez que invitaban al hombre a tomar parte de su propia evolución biológica por medio de la tecnología. Como mencionan los científicos: “el *cyborg* incorpora componentes exógenos, extendiendo a su capacidad de autorregularse y a su organismo, con el fin de adaptarse a nuevos entornos” (Clynes y Kline 1960, 27). Por lo cual, estos investigadores usaron el término *cyborg* “para referirse a un *sistema humano-máquina autorregulable*, que extiende las posibilidades de existencia del humano en ambientes radicalmente distintos a lo que su cuerpo se encuentra habituado por naturaleza” (Zerené 2015, 211).

No obstante, este sujeto, imaginado como la simbiosis entre un organismo vivo y una máquina, representado en un cuerpo biónico, no tardó en convertirse en la imagen

utópica y epítome del ser humano del futuro en los relatos de CF.<sup>7</sup> Como menciona Donna Haraway, el *cyborg* “es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (1984, 2); un ser utópico representado como un *ser híbrido* capaz de proyectar una visión de la condición humana a partir de la especulación, el cual, experimentó una expansión rizomática, tanto en la cultura como en las ciencias. Como señala Naief Yehya:

A partir de los sesenta el término *cyborg* pasó al lenguaje y a la cultura popular. En vez de colonizar galaxias, el *cyborg* conquistó el espacio doméstico, se volvió héroe y villano de toda clase de aventuras futuristas e influyó a numerosos científicos militares y civiles, quienes comenzaron a moldear un futuro postindustrial y transhumano. (2001, 44)

El *cyborg*, entonces, a partir de la década de los años sesenta del pasado siglo, se trasmutó en un personaje indispensable en la ecología del futuro, ya que pasó a ser visto como el “eslabón transespecies de la evolución de las máquinas” (Yehya 2001, 220). Esto contribuyó a que este sujeto de la imaginación científica se convirtiera en un ícono de la CF, debido a que: “en estos relatos, la tecnología ocupa un papel prominente, ya que las historias se han vuelto complejas y se han impregnado de una fuerte dosis de realismo crudo y nihilismo” (Yehya 2001, 69). Razón por la cual, el *cyborg* se convirtió en una figura capaz de revelar las transformaciones de las sociedades, fisionomías y comportamientos que conforman las interacciones de estos universos ficticios; al mismo tiempo, motivaba el uso de las tecnologías de la cibernética como un posible camino a la transformación del humano por medio de estas.

A partir de este análisis, se puede entender al *cyborg* como un producto de la imaginación científica y de la cultura *pop* que, según Jaume Llorens, “a partir de imaginar la hibridación entre el ser humano y lo artificial, también ha sido interpretado como una propuesta de la mejora humana y como un paso más en la evolución de nuestra especie” (2016, 84). Este sujeto proyectivo ha experimentado una expansión rizomática hasta convertirse en el punto neurálgico de varias discusiones contemporáneas sobre el futuro y la humanidad. En otras palabras, el *cyborg* se ha convertido en un ícono que permite reflexionar sobre la condición humana y su estrecha relación con la tecnología; de tal manera, este sujeto proyectivo, “nos ayuda a definirnos, a establecer las fronteras entre lo que consideramos natural y lo artificial, entre lo que hacemos y lo que somos, además de

---

<sup>7</sup> Vale aclarar que este sujeto híbrido apareció representado en las revistas *pulp*, usualmente como un cerebro insertado en un cuerpo mecánico desde los años veinte y treinta, pero no tomó la terminología de *cyborg*, sino hasta la década de los sesenta (Llorens 2016, 82).

que nos ayuda a entender hacia dónde vamos” (Yehya 2001, 47). En este contexto, leamos a Donna Haraway:

No es solo que la ciencia y la tecnología son medios posibles para una gran satisfacción humana, así como una matriz de complejas dominaciones, sino que la imaginaria del ciborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia. Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. (1984, 38)

Esta heteroglosia a la que apela Haraway, revela de qué manera el *cyborg* se ha trasmutado en un ícono de la CF capaz de ser representado en un sinnúmero de historias, el cual funciona como una *puerta abierta* a desarrollarse de múltiples maneras, puesto que, “los íconos de la CF no solo son inestables, sino que llegan a ser ambiguos” (Novell 2008, 227). Como menciona esta autora, los íconos no desaparecen, sino que son reconocibles y familiares en los relatos de CF, pues, al no retener la misma significación de un texto a otro, no se presenta como un prototipo genérico, sino que varía entre los diversos textos. En palabras de Noemí Novell: “el ícono apela a nuestra familiaridad con él y suele tener el mismo significado cada vez que lo encontramos en un texto. Sin embargo, los íconos en la CF no funcionan de la misma manera, no retienen su significación de un texto a otro: en cada uno significarán algo distinto” (2008, 226-7).

En este sentido, el *cyborg* se enmarca en un horizonte de posibilidades por su capacidad para recrearse a sí mismo en función de su entorno, debido a que puede adaptarse a las condiciones de las historias de CF; a la vez permite profundizar en el horizonte ficticio de las utopías y distopías de la CF a fin de reflexionar sobre la condición humana. Por esta razón, el *cyborg* se ha vuelto imprescindible en la imaginaria de la CF, debido a que tanto los cuerpos, máquinas, arquitectura, sistemas de interacción, convivencia, entre otros, han establecido un sistema de relaciones en donde este sujeto se desplaza y se ha convertido en el eslabón del humano al posthumano.

Como argumenta Llorens, el *cyborg* ha sido una figura importante en la CF de los años setenta y ochenta; sin embargo, este ha dejado de ser una figura tan recurrente, ya que en su lugar se habla de posthumano, debido a que, “si el *cyborg* era concebido como un paso adelante en la evolución humana debido a la hibridación con lo tecnológico, el posthumano anticipa cómo será la nueva especie” (2016, 86).

De esta manera, el posthumano ha evolucionado del concepto del *cyborg*, debido a que, si el “*cyborg* se definía como un híbrido con partes orgánicas y artificiales, el

posthumano implica el deliberado uso de las nuevas tecnologías para mejorar al ser humano o manipular y dirigir nuestra evolución” (Llorens 2016, 88). En este contexto, si bien el *cyborg* y el posthumano no son lo mismo, el primero sí funciona como un eslabón del segundo, al ser una figura importante y recurrente en la CF de los años setenta y ochenta que ha dado paso también, a la figura del posthumano, el cual “no es nuestro enemigo ni un extraño, sino tan solo nuestro reflejo en el espejo de la tecnociencia, un aviso de la anticlimática última fase de la disolución de la especie” (Yehya 2001, 115-16). Esta figura es emblemática en la actualidad, si se comparte lo indicado por Joaquín Zerené (2015, 212):

La figura del *cyborg*, construida en el límite entre ciencia y mito, funciona como metáfora y realidad de la subjetividad contemporánea. De esta manera, el *cyborg* sintetiza, a grandes rasgos, algunas problemáticas clave que luego serán trabajadas más ampliamente en la discusión sobre el “posthumanismo”.

#### **4. El ícono literario del posthumano en la ciencia ficción**

El término posthumanismo es una palabra compuesta por el prefijo *post* seguido del lexema *humanismo*, que sugiere el horizonte de la vida humana más allá del tiempo presente —generalmente en espacios futuros en donde las sociedades y corporalidades se han modificado a través de innovaciones tecnocientíficas en su ascenso al pináculo de la evolución—. Como menciona Iván Mejía, el posthumanismo es un “movimiento cultural que afirma la posibilidad y el deseo de alterar fundamentalmente la condición humana por medio de la tecnología, que tiene sus orígenes en los años noventa” (2014, 31), que ha ganado más adeptos en las primeras décadas del siglo XXI. Este ha llegado a ser tema de interés en varios campos académicos, como se nota en las ramas de las ciencias sociales que han visto en esta figura prospectiva un horizonte de análisis.

En el caso de la literatura de CF, si bien no se ha usado este término en el lenguaje de las historias, regularmente, a diferencia de otras ramas como la filosofía y las ciencias sociales, este sujeto sí se ha visto retratado en algunas de estas historias. Como menciona Jaume Llorens: “la representación del posthumano en las historias de ciencia ficción se presenta como un laboratorio en el que explorar las implicaciones de la vía posthumanista sobre nuestras condiciones de vida, el futuro de nuestra especie y nuestro concepto del ser humano” (2016, 23-4).

De tal manera, estas representaciones del futuro en donde las máquinas y la tecnología han modificado a la especie humana, tanto en su organización social como

orgánica, han convertido al posthumano en un ícono de la CF, “ya que representa el deseo de trascender nuestros límites biológicos, alcanzar la inmortalidad y llevar a la humanidad a su edad de oro” (Llorens 2016, 56). En este sentido, el posthumano en este género narrativo constituye un ícono de la era posmoderna —con sus orígenes en la figura del *cyborg*— el cual se imagina y proyecta hacia el futuro con el fin de mirar un horizonte de supervivencia para la especie a través de la simbiosis cibernética y modificación genética. Como menciona Sherryl Vint:

Los ejemplos de lo posthumano en la ciencia ficción (CF) van desde la entusiasta aceptación de la encarnación aumentada después de los límites de la forma humana, pasando por meditaciones sobre cómo podríamos imaginar un mundo después de los valores antropocéntricos del humanismo, hasta representaciones temerosas de cómo los regímenes tecnocientíficos contemporáneos de modificación genética, mapeo neuronal, nanotecnología y más están cambiando fundamentalmente a la humanidad. (2016, párr. 1)

Como se ha mencionado, la pregunta por lo posthumano en la CF se puede entender como un ícono, pues, al decir de N. Novell “aunque el ícono sea en efecto familia por su repetición, su tratamiento no lo será, y tendrá, por lo tanto, un efecto de extrañamiento en el receptor” (2008, 228). En este marco, debe entenderse al posthumanismo literario como un discurso de la posmodernidad que se cuestiona la condición humana a través de escenarios, en donde esa condición se ha borrado y se ha transformado en algo familiar pero extraño. Por esta razón, “los modos en que el posthumano es representado en la ficción sugieren preguntas sobre la condición humana y sobre qué significa ser posthumano, que se entienden mejor a la luz del campo interdisciplinario del posthumanismo y la ideología del transhumanismo” (Llorens 2016, 88). Estos escenarios, desde la ficción especulativa, no han sido pensados a partir del rigor científico, pues sus preocupaciones tienden a ser más culturales que científicas; mediante ella se reflexiona sobre lo humano y su naturaleza, nutriéndose de elementos de su entorno para construir dichas ficciones.

Para el crítico Naief Yehya, el posthumanismo “es un proceso orientado por las ficciones hollywoodenses y dirigido a responder los intereses de una sociedad globalizada pancapitalista que consiste en adaptar y aplicar las reglas de la evolución de la naturaleza a las transiciones de la cultura” (2001, 18).<sup>8</sup> Lo cual ha llevado a la pérdida de sensibilidad

---

<sup>8</sup> Cuando Yehya usa el término *sociedad pancapitalista*, lo hace para describir una sociedad idealizada y llevada hacia el extremo, en donde, los cuerpos, las máquinas, las ciudades, las fábricas y otras creaciones de la cultura, deben estar doblegados, reconfigurados, perfeccionados y dirigidos para cumplir con las normas y valores imperantes. Una posición que tiene sus antecedentes en corrientes vanguardistas



y asombro de la cultura, ante escenarios, en donde los cuerpos biológicos se transforman en tecnológicos, usualmente a través de procesos deshumanizadores, debido al entorno en el que habitan; en este, lo orgánico es visto como un desecho menor en el avance evolutivo de la especie hacia el futuro y la trascendencia. De manera que, el *horizonte* de expectativas de la cultura sobre la evolución tecnocientífica aboga por el deseo de nuestra especie por asistir a su propio proceso evolutivo a través de las máquinas y dispositivos tecnológicos.

Esto revela, cómo la ficción ha contribuido a modelar el pensamiento de la cultura con el objetivo de adaptar y nutrir nuestras miradas ante el deseo de un proceso evolutivo tecnocientífico: “En este contexto, el posthumanismo se destaca como una perspectiva muy relevante para comprender la cultura contemporánea, ya que nuestra comprensión de qué es el ser humano está cada vez más determinada por nuestra creciente relación con lo tecnológico” (Llorens 2016, 18). A través de la CF se puede hacer un rastreo de la cultura y su horizonte de expectativas, ya que el posthumano, en tanto figura mítica, articula la imaginación de cómo el progreso tecnocientífico puede modificar las condiciones de vida e incluso, de la identidad y esencia humana, a través de la ficción.

De esta manera, si bien el posthumanismo es un discurso de la posmodernidad creado de la preocupación de la humanidad por ser una especie en proceso de extinción, también representa una metáfora del mundo contemporáneo. Por esta razón, “en el contexto actual el posthumanismo es un ámbito relevante para interrogar el impacto de la tecnología en nuestra sociedad, cultura, identidad e incluso en nuestro futuro como especie” (Llorens 2016, 26).

En este sentido, el ícono del posthumano en la CF presenta una imagen que se sitúa el futuro del ser humano transformado por la tecnología. De esta manera, el *cyborg* y el *posthumano* se han convertido en los sujetos trascendentales de la ecología del futuro en los relatos de CF, debido a que estos abogan por superar los límites de la evolución biológica a través de la tecnociencia, la biotecnología o la teleinformática. Ello permite ver al posthumanismo como una expresión de un pensamiento ciencia-ficcional con posibles repercusiones en los contextos actuales, debido a que “numerosos aspectos clave del posthumanismo tienen su origen o fueron ensayados por primera vez en la ciencia ficción, como por ejemplo la ingeniería biológica y genética, la criogénica, la realidad virtual o la creación de humanos artificiales” (Llorens 2016, 294). De manera que, la

---

como el futurismo italiano, en donde se promulgaba la exaltación de la industrialización y la tecnología para el desarrollo de las sociedades por medio del progreso técnico y las máquinas.

representación del posthumano en la CF permite reflexionar sobre el desarrollo e innovación de campos científicos como la biotecnología o la teleinformática, los cuales ofrecen procedimientos que antes pertenecían solo al terreno de la ciencia ficción, como las correcciones del código genético en estado embrionario.

A partir de esto, como sugiere Naief Yehya: “en cuanto comiencen a ofrecerse servicios de diagnóstico y corrección de genes en el estado embrionario, gracias al desciframiento del genoma humano, la gente no dudará en correr a ‘mejorar’ su herencia genética desde el útero” (2001, 44). Es así como, procesos que todavía no son de uso común, se realizan en laboratorios con grandes inversiones de capitales, pero demuestran el deseo de la cultura por manipular de manera radical los procesos de la evolución natural a través de la tecnociencia con el fin de obtener recién nacidos, cuyos nacimientos no están regidos por la selección natural, sino por el diseño genético. Como lo reafirma la antropóloga Paula Sibilía:

Con la perturbadora aceleración de todos los procesos, las realizaciones humanas ya no son tan “pobres” como parecían en pleno periodo prometeico. Con el camino abierto hacia la postevolución de carácter informático y genético, se calcula que la evolución tecnológica es diez millones de veces más veloz que la evolución biológica. En la era fáustica, la actualización tecnocientífica de los organismos vivos ya no obedecerá a los órdenes arcaicos y parsimoniosos de la evolución natural.<sup>9</sup> (2009, 124)

Este proceso, descrito por Sibilía como evolución *postbiológica* o *postevolución*, muestra que, en la actualidad, los humanos buscan la capacidad para alterar y seleccionar el código de la vida con el fin de revertir, modificar o irrumpir un proceso embrionario.<sup>10</sup> Ello implica un salto en el proceso evolutivo natural, ya que “representa la independencia histórica de la evolución natural, con sus pocas confiables mutaciones aleatorias y sus lentos procesos de selección. Lo que empieza a denominarse evolución *postbiológica* o

---

<sup>9</sup> Sibilía retoma de Herminio de Martins, dos figuras míticas de la cultura occidental: Prometeo y Fausto, para analizar las bases de la tecnociencia, dividiéndola en dos periodos. La primera, la prometeica, se refiere a cómo la técnica la ha heredado el ser humano para el bien común de la especie, apostando por un papel liberador del conocimiento científico con el fin de mejorar las condiciones de vida a través de la tecnología (Sibila 2009, 38). Mientras que la segunda, la fáustica, se deriva hacia la apropiación ilimitada de la naturaleza y sus recursos, ya que “pretende ejercer un control total sobre la vida, tanto humana como no humana, y superar sus antiguas limitaciones biológicas, incluso la más fatal de todas ellas: la mortalidad” (44).

<sup>10</sup> Para el filósofo Francis Fukuyama (1999, 6): “El carácter abierto de la ciencia natural moderna sugiere que dentro de las próximas dos generaciones dispondremos del conocimiento y la tecnología que nos permitirá lograr lo que los ingenieros sociales no pudieron hacer en el pasado. A esa altura, habremos abolido definitivamente la Historia humana porque habremos abolido a los seres humanos como tales. Y entonces una nueva historia posthumana comenzará”.

*postevolución*” (2009, 107). Situaciones retomadas en la CF que hacen posible entender la condición humana y su deseo de trascendencia en aras de la búsqueda de la perfección.

En este contexto, tanto el posthumano y el cyborg permiten cuestionar e imaginar un futuro en donde los seres humanos se han transformado por medio de las tecnologías NBIC (nanotecnología, biotecnología, informática y ciencias cognitivas), de manera que, “si el *cyborg* contemplaba la modificación del cuerpo con tecnologías cibernéticas, el posthumano considera el impacto de las tecnologías NBIC en el cuerpo y la condición humana” (Llorens 2016, 296).

A partir de estos criterios, el posthumanismo ofrece un espectro de posibilidades que representaría la anticlimática última fase de la disolución de la especie humana, al operar como un sujeto discursivo como representación del futuro y de la evolución de la especie humana. En síntesis, el posthumano en CF constituye una fantasía evolutiva sobre nuestra visión del mundo y del ser humano. “Desde esta perspectiva, el posthumano representado como la nueva versión de nuestra especie se puede caracterizar como un gran mito de nuestra cultura contemporánea” (Llorens 2016, 299).

## 5. La literatura de Carlos Béjar Portilla

Carlos Béjar Portilla fue un escritor que, durante el último tercio del siglo XX e inicios del XXI, marcó una irrupción dentro de las tendencias literarias en el Ecuador. Así lo demuestran las publicaciones de los libros *Simón el mago*, (1970), *Osa mayor* (1970) y *Samballah* (1971), obras que, en palabras de Cecilia Ansaldo, “dejaron de pie a un escritor con demostrado dominio del género cuentístico, de impresionante amplitud temática, en la que cupo lo fantástico, lo mágico y la ciencia ficción” (1993, 37). Se puede decir que, la obra del escritor ecuatoriano marcó un hito en la literatura de *anticipación y ciencia ficción* en el país (Vallejo 1990, 22), pues como lo afirma Iván Rodrigo-Mendizábal: “la ciencia ficción en Ecuador se inicia en la década de 1970” (2014, párr. 11).

De este modo, Carlos Béjar Portilla se inscribe dentro un género que había tomado particularmente fuerza en países anglosajones como Estados Unidos o Gran Bretaña, a través de la Nueva Ola (*New wave*); periodo inaugurado con las publicaciones de *New Worlds* (1964), del autor británico Michael Moorcock y *Visiones peligrosas I* (1967), del escritor estadounidense Harlan Ellison, respectivamente. Situación que se contrastaba con las temáticas imperantes en Ecuador durante la década de los años sesenta y setenta, en

donde había una fuerte imposición por parte de la recepción crítica literaria que abogaba por una narrativa *comprometida* con las transformaciones sociales que experimentaba el país y la región. Como sostiene Leonardo Wild, los géneros literarios de la ciencia ficción y espionaje en el Ecuador estuvieron vinculados al desarrollo del poder, a los potenciales del desarrollo tecnológico de la era industrial y del colonialismo, en ese sentido, “los círculos literarios desechaban ese tipo de literatura como basura, como pseudo-literatura” (2018, párr. 40). Contrario a eso, la CF de Béjar Portilla demostró el carácter irruptor e innovador frente a la tradición literaria del Ecuador y se situó dentro de una tendencia global —en un mundo todavía no globalizado—. Béjar Portilla se permitió ir más allá de sus fronteras patrias y literarias a través de una apuesta por la ficción especulativa, que, en palabras de Ellison, “es el campo más fértil para el desarrollo del talento de un escritor sin lazos ni fronteras, con horizontes que nunca parecen estar demasiado cerca” (1967, 21).

En este contexto, como menciona Hernán Rodríguez Castelo: “una nueva lucidez formal y gran dominio de los lenguajes narrativos llegan al cuento ecuatoriano con Carlos Béjar Portilla” (1980, 145). Su narrativa de CF explora horizontes que van más allá de la representación urbana y la interiorización subjetiva —tópicos de este periodo—, y más bien, se enfoca en proyectar escenarios más allá del tiempo presente. Proyecciones que brindan una mirada crítica de nuestro entorno y la condición humana a partir de lo insólito. Como menciona Alicia Ortega: “La irrupción de lo insólito, lo fantástico y lo monstruoso en la realidad cotidiana constituyen una importante línea temática en la narrativa corta de Béjar [Portilla]” (2011, 2023). Elementos que le permiten reflexionar sobre aspectos culturales que analizan la condición humana a través del *extrañamiento* de la realidad, debido a que:

En la narrativa de Béjar, nada resulta del todo increíble, como si los seres humanos hubiesen perdido su capacidad de asombro y extrañeza. Los memorables cuentos “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas” y “Dulce Lactancia” indagan en las paradojas de mundos precedidos por el imperio de la máquina, la ciencia y la tecnología; un mundo en donde los sentimientos humanos, la intimidad, los procesos e instintos de la naturaleza orgánica han sido desalojados en pro de los altos planos mentales y la perfección de la vida social. [En estos cuentos] la temática de ciencia ficción presume la existencia de un mundo provisto por un alto desarrollo tecnológico, en el que predomina la máquina como símbolo supremo de una modernidad llevada hasta su máxima expresión: el conocimiento al servicio de la ciencia y la tecnología. [Es así como] en los cuentos de Béjar Portilla, esa misma tecnología se destaca como productora de un conocimiento aplicado al esfuerzo de separar al ser humano de la escala zoológica, en un mundo donde pretender “ser hombre y gozar de la pesca y las mujeres” pareciera ser solo vana e inútil pretensión. (Ortega 2011, 203-4)

Esto demuestra el abanico literario que construye la narrativa de Béjar Portilla a través de la *ficción* y la *especulación*, al partir de ciertos elementos de la cultura para poetizar la realidad a través de universos fantásticos, transmutando las experiencias de su época en términos imaginativos. Como sostiene Raúl Vallejo: “Béjar inaugura con mano firme, a través de sus tres primeros libros de narrativa corta, una nueva forma de narrar; utiliza múltiples técnicas literarias; introduce textos de anticipación (ciencia ficción) y recupera, para su literatura, el aspecto fantástico de la realidad cotidiana” (1990, 43). Es así como, por medio de la ficción especulativa, el escritor ecuatoriano cuestiona el futuro mientras integra elementos de la cultura para transformarlos y deformarlos; es decir, usa el extrañamiento de la realidad con el fin de ver cómo se crea un horizonte que refleja nuestro futuro como especie en términos imaginativos: sus logros, aspiraciones y sus potenciales riesgos.

En este sentido, leer la narrativa de CF de Carlos Béjar Portilla, es adentrarse en los universos tecnocientíficos imaginados por el escritor, no desde una CF *dura*, sino, desde los terrenos de la ficción especulativa que usa la imaginación y la especulación para ahondar en un horizonte de profundas resonancias éticas. Esto permite ver de qué manera el escritor ecuatoriano hace fluir las intercomunicaciones de la cultura a través del uso del *extrañamiento* de la realidad, para presentar una perspectiva que hace pensar el presente a partir de proyecciones futuras. Como menciona Rodrigo-Mendizábal:

La obra cuentística de Carlos Béjar Portilla es un caleidoscopio de imágenes anticipatorias y fantásticas. Muestra la maestría de un autor en fabular mundos reales desde lo más mínimo. Juega en su prosa con las palabras y las metáforas; corta en seco los hechos para golpear nuestra conciencia. Como testigo de su época, como viajero y conocedor del mundo, transmuta sus experiencias en la máquina del tiempo de la literatura. (2019, párr. 49)

En ese sentido, la CF de Béjar Portilla usa la literatura como una reflexión estético-filosófica para presentar una interpretación del mundo que se cuestiona las dimensiones éticas de los avances de la tecnociencia. Esto, debido a que la CF “ha mantenido siempre la característica principal que la hace tan interesante: la capacidad de crear escenarios que inspiren debates filosóficos, sociales o científicos sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad, plantear dudas, señalar peligros o buscar respuestas” (Caro y Carrillo 2010, párr. 9). De esta manera, el escritor usa el distanciamiento cognoscitivo para ofrecer una visión extrañada de la realidad, un espejo de la realidad mediada por su propia experiencia y preocupaciones. Su discurso narrativo fabula y recrea metáforas paradójicas que le

permiten entrar y salir de la realidad, a fin de reflexionar sobre el presente y los dilemas del mundo contemporáneo, mediante la presencia de íconos literarios como el *cyborg* y el *posthumano*, protagonistas que permiten reflexionar sobre la condición humana a partir de la *antropología especulativa*. A partir de estos fundamentos es posible adentrarnos en los universos que encierran los cuentos, “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, “Dulce Lactancia” y “La palabra”; ya que “[estos] se abren hacia ‘el campo de las justas valoraciones de las experiencias contradictorias’ y ponen en evidencia un mundo donde la radical ausencia de aquellos elementos considerados como los restos de la modernidad habrían conducido a la borradura de lo humano” (Ortega 2011, 204).

## Capítulo segundo

### Los universos tecnocientíficos de Béjar Portilla

Siento mucho decir que los cuentos de Carlos Béjar son algo más que Cuentos. Se trata de trozos de planeta o Salmos Extraterrestres. Investigación de posibilidades en el micro-macro-cosmos, es decir, en la Totalidad. Dominio absoluto del oficio. Carlos Béjar Portilla, así de golpe, se ubica en la más pura vanguardia de los grandes creadores del siglo XX.  
(Jodorowsky Raquel 1990, 67)

El contenido de este capítulo se centra en referenciar la personalidad, trayectoria biográfica y producción literaria del escritor contemporáneo objeto de estudio, Carlos Alberto Béjar Portilla, genuino exponente de la actual narrativa de ciencia ficción en Ecuador. Además, se adentra en mostrar la originalidad y creatividad que caracterizan los cuentos seleccionados situados en espacios temporales imaginarios con especulaciones basadas en posibles avances científicos o sociales y su impacto, ellos son: “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, “Dulce Lactancia” y “La Palabra”.

#### 1. El escritor transmundano

Carlos Alberto Béjar Portilla es un destacado narrador de las letras ecuatorianas del último tercio del siglo XX e inicios del XXI, periodo conocido como la *moderna literatura ecuatoriana* (Ortega 2011). Nacido en Baños de Agua Santa, el 17 de febrero de 1938; a temprana edad, se mudó con su familia a la ciudad de Guayaquil, en donde vivió y se formó a lo largo de las siguientes décadas. Excelente alumno, aunque inquieto y extrovertido, sobresalió en los colegios Vicente Rocafuerte y Aguirre Abad, así como en la Universidad de Guayaquil; allí se recibió de abogado con la defensa de la tesis “La compañía anónima en el Ecuador” (1965). Oficio que dejó de practicar a los pocos meses de ejercicio profesional: “cansado de perder inútilmente su tiempo, enfrascado en rencillas particulares que dejaban dinero en el bolsillo más nada en el corazón” (Pérez Pimentel 2023, párr 9).

Como destaca el biógrafo e historiador Rodolfo Pérez Pimentel, durante estos años, Béjar Portilla trabajó en la industria en disímiles actividades como: producción de cremas de belleza, procesamiento de bacalaos para exportación y consumo interno, de ceras para pulir pisos, entre otros. Luego, pasó a fundar una institución educativa —que administró junto a su esposa— y llegó a ser acreditada como uno de los mejores centros educativos de Guayaquil. En este periodo, además, realizó un viaje en planes de estudios por el lejano Oriente:

En 1967 viajó en plan de estudios al lejano Oriente, visitando países tan exóticos como la India, China, Nepal y el Tíbet. Llegó a Lhasa, la ciudad sagrada, donde fue atendido por los lamas. Vivió en Kabul y en Samarcanda, en el Beluchistán, región prohibida e increíble del Afganistán y en otras partes. El viaje duró cuatro largos meses y no lo hizo mejor sino más mundano. (Pérez Pimentel 2023, párr. 10)

Estas experiencias contribuyeron a incentivar la sensibilidad del escritor, quien en el año 1969 presentó su primer libro de cuentos al Concurso Nacional José de la Cuadra, en donde alcanzó el primer lugar. Gracias a este galardón, en el año 1970 el escritor logró publicar su libro *Simón el mago*. A raíz de este logro, siguieron las publicaciones *Osa Mayor* (1970) y *Samballah* (1971), producidas por la editorial de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas.<sup>11</sup> Más adelante, en el año 1973, Béjar Portilla se presentó a la convocatoria de la editorial Seix Barral con la novela *Tribu Sí*, en donde logró quedar como finalista; sin embargo, en aquella ocasión su obra no fue publicada. Pese a esto, la novela circuló, durante una década, en formato de copias a lo largo del país y de otras regiones del mundo como Egipto (Pérez Pimentel 2023, párr. 19), antes de ser publicada en 1983 por la editorial que acogió sus obras anteriores: editorial Casa de la Cultura Núcleo del Guayas.

En el año 1974, Béjar Portilla cedió las acciones de su colegio “porque no quería sujetarse a horarios fijos e inauguró dos *boutiques* en el centro de la ciudad con el nombre ‘Honka Monka’” (Pérez Pimentel 2023, párr. 22). Mientras, entre los años 1975 y 1976 emprendió una travesía, con su esposa e hijas, a través del perfil costero del pacífico en una embarcación a la que bautizó como *La voluntad de Dios* (párr. 24). Al regresar de su aventura, se instaló en los alrededores del Chongón, lejos de la ciudad y el ruido, en donde vivió una vida austera por un lapso de dos años.

---

<sup>11</sup> Aunque el libro *Simón el mago* se publicó el 7 de enero de 1970, este participó en el Concurso Nacional de Relato José de la Cuadra (1969), en el que quedó ganador junto a Jorge Torres Castillo y Jorge Martillo, ambos ya con publicaciones. A este le siguió la publicación de *Osa Mayor*, el 31 de Julio de 1970 y *Samballah* en agosto de 1971. Todas en la editorial de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas.



En 1979, el escritor regresó a la ciudad de Guayaquil para inaugurar una nueva *boutique* —con el mismo nombre de las anteriores—. En 1980, el escritor organizó, por un período de seis meses, un viaje por el norte de África, España y por países musulmanes, en donde se hospedó en la mezquita de Melilla y fue recibido por el Imán (Pérez Pimentel 2023, párr. 27), a fin de profundizar sus conocimientos sobre el islam. A su regreso, se trasladó a Urdesa, allí fundó el taller “La Salamandra de Oro” y en 1982 —el mismo año en el que fue declarado miembro fundador de la *Sociedad de escritores del Ecuador*— construyó una villa en los Ceibos, hacia donde se trasladó con su familia extendida.

Entre los años de 1990 a 2010, el escritor vivió, de preferencia, frente al mar, disfrutando de diferentes motivaciones espirituales y experiencias: “unas veces relacionadas con la música, en otras con la filosofía” (Pérez Pimentel 2023, párr. 31). Sin embargo, durante este periodo no se mostró atraído por la creación literaria; menciona Pérez Pimentel, que el autor se sentía totalmente libre, “hasta de sus propios gustos” (párr. 33). No obstante, en el año 2010, durante su retiro en Ayampe —pueblo de la costa ecuatoriana— preparó un Seminario de Filosofía del Arte que dictó, con éxito, en la ciudad de Guayaquil y en donde manifestó, con su bonhomía de siempre, “que ya no se sentía escritor, porque ya dijo todo lo que tenía que decir” (párr. 35).

Hombre de varias experiencias y profesiones, Béjar Portilla manifestó en una entrevista a Pérez Pimentel: “[H]e sido un andador permanente. Es como si me hubiesen contratado para algo tan intenso. Como cuando compras un boleto para un espectáculo donde te conducen por una cantidad de actividades en las que solo te toca poner buena cara” (párr 32).

## 2. “A.C. Dobleu”

Este cuento, que inaugura el libro *Simón el mago* (1970a, 7-10), sitúa al lector en un futuro, en donde los seres que habitan este tiempo pueden desmaterializarse de un momento a otro y hacer viajes interestelares en cuestión de minutos. Evidencia de ello, es lo que sucede con el personaje de este cuento, en donde el protagonista —un narrador homodieético— informa cómo es el funcionamiento de este mundo en relación con las máquinas, a través de un motivo aparentemente común: un viaje de descanso. En la primera escena se lee: “Simplemente pienso y el impulso ómnico contacta con la central. La planilla a pagar después. En la cámara de reintegración las invisibles extremidades nuevamente me arman y arribo a *A.C. Dobleu*. Un minuto antes me hallaba a diez mil

micromegas de distancia teniendo que soportar las veleidades de Eliso” (Béjar Portilla 1970a, 7).

A partir de este episodio, se observa que este cuento es narrado desde el punto de vista del personaje omnisciente, el cual permite sentir la desintegración del cuerpo del personaje y la manera en cómo es trasladado en menos de un minuto a una distancia astronómica. De esta manera, se puede constatar el nivel simbiótico que han establecido estos seres y las máquinas, ya que este medio de transporte no es extraordinario sino de uso ordinario, como es el caso de muchos de los habitantes que quieren trasladarse al asteroide *A.C. Dobleu* a descansar. Se presenta así, un personaje capaz de modificar su constitución física a partir de las máquinas, hecho dado por la relación a nivel celular y molecular entre el protagonista y los dispositivos tecnológicos. Esto demuestra, de qué manera las máquinas cumplen un rol fundamental en los sistemas de transporte a través de una relación simbiótica; con ello, el personaje se *desmaterializa* y se traslada a una distancia astronómica a la velocidad de la luz, formando “un gigantesco horizonte de bandas de masa lumínica corporeizada que se desplaza a velocidades increíbles” (Béjar Portilla 1970a, 9). Fenómeno visible desde los miradores de *A.C. Dobleu* que anuncia la llegada de visitantes de todos los universos posibles, cuando hacen uso de las máquinas integradoras para llegar al asteroide.

En el caso del personaje protagónico, se conoce, que su intención para viajar al asteroide es la de descansar de su trabajo en la mina y de su compañero Eliso, cansado ya de las constantes quejas de este último. Como menciona el protagonista: “Eliso es demasiado fatigante. Hemos estado a punto de destruirnos en la mina. Se toma demasiado en serio esto de la fiebre del mineral. Por ello, apenas puedo, vengo a descansar en este asteroide. Eliso se indigna y me acusa de recargar sobre él todo el peso del trabajo” (Béjar Portilla 1970a, 8). A partir de este relato, se pueden comprender las razones que guían al personaje narrador en su decisión por tomarse un espacio de esparcimiento, tanto de su compañero como de la mina. La descripción que hace de Eliso y de su trabajo revelan un cierto hartazgo en sus funciones, las cuales consisten en refinar minerales con el uso de máquinas. De allí que, su excusa para trasladarse a *A.C. Dobleu* sea la llegada de tres modelos *X21*, modificado para reemplazar los caparzones de las máquinas de su mina.

Sobre la base de estas etopeyas, se presentan dos personalidades diametralmente opuestas, pero complementarias: por un lado, Eliso, quien se toma demasiado en serio *la fiebre del mineral* y representa el ideal de un ser comprometido con su trabajo y el aumento de las riquezas a base de la explotación de minerales; por otro lado, se presenta

al protagonista, quien dice: “las ventas van en aumento a un ritmo increíblemente vertiginoso. Nuestra riqueza así también crece. Me pregunto para qué nos va a servir tanta, si la prosperidad ha de tener un límite” (Béjar Portilla 1970a, 8). Aquí se exponen dos formas de pensamiento, y es esta segunda reflexión la que ha llevado al protagonista a tomarse un descanso en *A.C. Dobleu* y recorrer sus bellos paisajes. En el siguiente texto el narrador recrea el paisaje de “A.C. Dobleu”:

Aquí, en este centro de descanso realmente se disfruta. Grandes instalaciones hoteleras con las debidas comodidades. Se puede gozar de carga infusa. Energía C patentada que asciende deliciosamente sobre el cuerpo. El baño sónico de pulimento y lubricación para las articulaciones cansadas. El desgaste en cero. Por otra parte, el paisaje que miro desde la ventana de la cúpula es grandemente sugerente, puede decirse que hermoso. Varios mendigos de Pyron viniendo a recabar la generosidad de los pasajeros. Con sus inmensos cuerpos verdes, los ojos de babosa vegetal y las colas luminiscentes empiezan a danzar cerca de los cristales, contorsionándose en lluvia de luz, color y movimiento. Son tan graciosos, tan rítmicos que nuestra caridad no se hace esperar. Les lanzo los musguitos con que han adornado la habitación y los devoran de inmediato con extrema avidez. (1970a, 8)

Mediante esta descripción, se percibe cómo la perspectiva del protagonista reconstruye el paisaje del asteroide y hace al lector experimentar las sensaciones que hay en este sitio. De hecho, a partir de su mirada, se comprenden los motivos por los cuales llegan tantos viajeros a *A.C. Dobleu*, ya sea por los baños sónicos, la carga infusa de *Energía C* o los mendigos de *Pyron*, elementos que resultan exóticos y revitalizantes para quienes asisten a este lugar y buscan un espacio de relajación y distensión, como es el caso del protagonista.

No obstante, pese a que este busca estar en aislamiento, las noticias no dejan de llegar; por eso, mientras conversa con otros viajeros en el salón, se entera de que una masa incandescente ha aparecido sobre la órbita del planetoide *Epsilon* y amenaza con destruirlo. Esta noticia desencadena una reacción opuesta entre especies, como apunta el personaje: “Pude observar en el rostro de varios Saturninos un gesto de satisfacción. Por el contrario, dos o tres potentados de Alfa I se sobresaltaron” (1970a, 9). Reacciones que captan su atención, debido a que hay un tipo de distinción que los separa y genera estas reacciones, develando el nivel de organización y jerarquización entre las especies, por su comportamiento y nivel evolutivo.

A partir de esto, el protagonista afirma: “no se puede confiar en la obediencia completa de los naturales y, hasta los mismos saturninos que representan en el grupo G la forma más evolucionada de conciencia espontánea, no admiten que lo que se necesita

tenga que tomarse sin consultarles” (1970a, 9). Esto demuestra la manera en cómo está organizada jerárquicamente la sociedad, en donde un grupo y sus intereses pueden estar por encima de otras consideradas inferiores o no evolucionadas. De modo que, se representa el horizonte de una sociedad jerarquizada en donde las formas de vida *naturales* —o las emparentadas a ellas— están supeditadas a los intereses de las esferas más privilegiadas; pues, para mantener el estilo de vida y comodidad de los potentados, se han tomado no solo los recursos de los naturales, sino también su dignidad. Como menciona el personaje narrador: “aunque los Centros de Conciliación afirmen lo contrario, creo firmemente que las posibilidades de comunión espiritual son utópicas. Los naturales jamás podrán aceptar otro tipo de existencia que no sea el de ellos” (1970a, 9). Ello posiciona al lector ante la mirada de una clase hegemónica, al ser este, el mismo dueño de una mina.

Esto presenta un horizonte tenebroso, pues si bien el paisaje del asteroide es hermoso y hay máquinas que agilizan los viajes interestelares, al mismo tiempo, hay toda una estructura que permite ese funcionamiento y se nutre de ciertos recursos minerales, incluso, a costa de las formas de vida que habitan allí. Un ejemplo de esto, se halla en las máquinas integradoras que el protagonista usó al inicio, pues los habitantes de este planeta se vieron enfrentados al genocidio, con el fin de asegurar la provisión de *cronita*, un mineral que usan las *máquinas integradoras* como combustible. Como menciona el protagonista: “La última vez, recuerdo, [los naturales] protestaron por la exterminación de los habitantes de Cronos. No entendían que era el único medio de asegurar la provisión de cronita que consumen las máquinas integradoras” (1970a, 9).

Este comentario expone un mundo altamente tecnologizado y jerarquizado, donde la presencia de las máquinas y la explotación de recursos minerales son necesarios para el correcto funcionamiento de la maquinaria social y las formas de vida natural son vistas como algo prescindible e inferior. Todo ello se evidencia en la psicología del protagonista, puesto que, para él, el genocidio de los habitantes de *Cronos* estaba completamente justificado, además de que era necesario para asegurar el combustible que utilizaban las máquinas integradoras.

A partir de esto, se puede constatar de qué manera, la comodidad de una especie superior sobre otras inferiores —en este caso los cronitas— resulta válida e incluso se corresponde con la norma social de este universo; de hecho, esta es la razón por la cual, al protagonista le resulta tan anómala la reacción de los saturninos y, en sí, del comportamiento de los naturales. Estos matices revelan la psicología del personaje, quien

opina: “En fin, todo esto sucede a despecho de los técnicos del Centro de Conciliación. No se cercioran de que es incompatible la premisa de tomar lo que se necesita con la existencia de estos rezagos de vida natural y, si no se asumen posturas más radicales y definitivas, viviremos esta paz ficticia por mucho más tiempo que el necesario” (1970a, 10). De este modo, el personaje aboga por una decisión más radical, al demostrar el nivel de imposición y crueldad que puede haber de una de estas especies hacia otras, reflejando el nivel de perversidad y abuso normalizado sobre la cual se sostiene el buen funcionamiento social y formas de vida más elevadas.

Todo esto construye un horizonte narrativo que revela el funcionamiento de esta sociedad: un lugar con máquinas sofisticadas, como las máquinas integradoras, con una ferviente explotación de recursos minerales que va vertiginosamente en aumento por ser lucrativa y, en donde, las especies ligadas a un rezago de vida naturales son vistas como prescindibles, en caso de requerirse algún tipo de mineral como la cronita, en el caso de los habitantes de *Cronos*. Esto presenta un escenario tétrico que se oculta tras los bellos paisajes de *A.C. Dobleu*, asteroide al que llegan miles de visitantes cada día, formando esa banda de masa lumínica en el horizonte debido a la traslación de cuerpos a altas velocidades. Horizonte lumínico que se dibuja por los cuerpos desmaterializados que viajan por el espacio a altas velocidades, en donde se funden con la sangre de toda una especie que ha sido destinada al exterminio. Esta imagen puede resultar problemática, pero no así para las especies que viven en este futuro, en donde, de hecho, se piden decisiones más radicales y definitivas contra estas formas de vida, para no seguir viviendo en una paz ficticia por mucho más tiempo del necesario.

Por este motivo, resulta curioso que el personaje, al final, no quiera regresar en las máquinas integradoras, sino que, más bien, llegue a plantearse el regresar en naves obsoletas. Así lo manifiesta el personaje:

Pienso que al regreso no voy a utilizar las máquinas integradoras. Más bien, tomaré una de las naves. Aunque la travesía es lenta tendré la oportunidad de pasar por la tierra y recoger unos cuantos hombres. Los niños sienten verdadero deleite cuando juegan con ellos. A Eliso no le gustan. Le parecen demasiado agresivos y escandalosos. (1970a, 10)

El protagonista presenta, desde esta perspectiva, un universo tecnocientífico que padece la *fiebre del mineral*, un sistema basado en la explotación y refinación de minerales, lo cual contribuye al óptimo desempeño de la maquinaria social y las máquinas tecnológicas. De manera que, desde esta perspectiva se permite ver la sociedad, sus espacios, sus modos de funcionamiento, sus deseos y aspiraciones; pero, también, la

manera en la que se sostiene esa estructura, que exige medidas radicales para asegurar el *statu quo* de una sociedad extremadamente organizacional y jerarquizada.

### 3. “Osa Mayor”

Este cuento titulado “Osa mayor” forma parte de su segundo libro homónimo, (1970b, 7-10); ubica al lector en el interior de una nave espacial, en donde un científico y su asistente se ven envueltos en la búsqueda del cerebro de un científico tras una llamada del Instituto de Reposición. A continuación, se reproduce el primer episodio:

Contacto C. El interruptor encendido y los destellos intermitentes en la esfera. Alfa-Osiris en vuelo, desintegrada, de cola no visible a 420 000 segundos gama. Velocidad estable. Vino la llamada del Centro. Banco de cerebros recepta:

—Irá la nave con los acondicionamientos necesarios. Necesitamos masa de característica C22

Los del Instituto de Reposición estaban en problemas. Era evidente. Y también nos ponían en aprietos. Querían decir: “cerebro de sabio con instrucción Cosmo-teogónica. Especialista en cuestiones profundas. Origen de la vida. Diámetro exacto del Universo”. (Béjar Portilla 1970b, 7)

A partir de este fragmento, se puede notar, que quien relata la historia es un narrador extradiegético que observa la situación desde afuera y relata el curso de los acontecimientos. Se conoce, además, que la historia se desarrolla en una espacial llamada Alfa-Osiris que está en vuelo y viaja a una velocidad de 420 000 segundos gama. Así también, se informa que desde el Instituto de Reposición se encuentran dificultades, porque necesitan la información del cerebro de uno de los científicos del Banco de Cerebros. Esto permite entender, que el nudo de la trama se centra en la búsqueda de un científico, sin embargo, la información que proporcionan desde el Instituto no es lo suficientemente precisa, por ello presionan a Heusser y al asistente para encontrar el perfil requerido. De tal manera, “el profesor Alfred Heusser palideció mientras contemplaba la hilera de cubos de cristal. Una ligera gota de sudor le bajó de la frente hasta el párpado derecho” (1970b, 7), mientras, el asistente se había dirigido con urgencia hacia la máquina para programar la información que les habían solicitado desde el Instituto.

Esta escena, en la que Heusser contempla la hilera de encéfalos rojizos con el consecuente palidecer, muestra que el científico es capaz de tener una sensación humana que lo humanizaba, en comparación con los cerebros suspendidos del Banco de Cerebros. Al mismo tiempo, esta escena muestra una situación en donde un conjunto de cerebros, se encuentran suspendidos en el tiempo a la espera de ser reposicionados y reactivados

de nuevo, en aras de la ciencia. Como menciona el narrador: “Aún podían pensar en caso de reactivación de los cerebros. Solo que ahora no tenían cuerpos, ni amigos, ni parientes. Estaban solos. Congelados en una especie de noche glacial sin tiempo, proyectados al futuro en pos de los intereses de la ciencia” (1970b, 8). Esto demuestra como los cerebros y sus conciencias se han transformado en instrumentos que pueden llegar a ser activados o suspendidos, según se requiriera, almacenados en el Banco de Cerebros en una especie de noche glacial sin tiempo, sin cuerpos, amigos, ni parientes; completamente solos en aras de los intereses de la ciencia.

Entre tanto, argumenta el narrador, “luego de un minuto en el que [el asistente] hizo la formulación, empezaron a sonar los mecanismos rompiendo el silencio en la habitación. Finalmente pudo verse el borde de la tarjeta azul que salía por la ranura inferior del aparato” (1970b, 7-8). Siguiendo el curso del relato, Heusser, recuperado de su sensación, toma la tarjeta y después de darle una breve ojeada, la pasa al asistente para que este la leyera en voz alta. Es así como el asistente con un tono impersonal “repassaba nombres, premios y especialidades con una frialdad desconcertante” (1970b, 8). Leamos dos de las fichas señaladas por la máquina:

- Lukas M. Marken. Año de fallecimiento 2.527 Director del Departamento de Investigación sobre Insondables, Composición de Plasma Vital y Pequeños Organismos. Premio Nóbel de Física en el 2.520 y de Biología en el 2.252. Número de archivo 072.
- N. J. Cracovia. Falleció en el año 2.375. Filósofo y matemático extraordinario. Teoría sobre la posibilidad de Dios en los deutrinós. Morfología de la creación. Partículas Oris. Miembro del Centro de Investigación sobre los Orígenes. Archivo 738. (1970b, 8)

Estas fichas que contienen entre sus datos, los nombres, años de fallecimientos, cargos, méritos y número de registro, demuestran que los científicos almacenados en el Banco de Cerebros han pasado por un procedimiento quirúrgico para separar sus cerebros; los cuales estaban organizados según sus investigaciones a manera de un catálogo que hiciera fácil su ubicación. A partir de esto, es posible observar, de qué manera estos se vieron sometidos a un proceso que no solo los había despojado de sus cuerpos biológicos e interacciones humanas, sino que, también, los catalogaban como recursos accesibles que pudieran ser reactivados en caso de ser necesarios para cumplir con una función específica. De manera, que estos cerebros se convirtieron en recursos, cuyos valores dependían de sus logros, el *mérito de los muertos*, suspendidos en una hilera donde flotaban sus encéfalos rojizos que viajaban en la nave Alfa-Osiris.

Esto pone en evidencia que, si bien estos cerebros han alcanzado una nueva forma de volver a la vida y de pensar, gracias a la tecnología y la reactivación de cerebros sobre réplicas antropomórficas, a su vez, estos habían sido despojados de los lazos afectivos y humanos, al encontrarse solos en la nave, cumpliendo un rol específico en pos de la ciencia. En ese caso, los cerebros conservados en el Banco de Cerebros cumplían una función útil para el desarrollo de la sociedad, por eso, se conservaban los encéfalos de los científicos más trascendentes, los cuales podían volver a la vida por medio de réplicas antropomórficas. El *cyborg* se habría convertido en ese medio para la trascendencia del cuerpo físico a través de la transmigración de la mente, pero, cuyos intereses están ligados a la ciencia y el avance tecnológico, al menos en el caso de estos cerebros.

Volviendo al relato, una vez que el asistente terminó con la lectura de la tarjeta, Heusser notó, que la información de la tarjeta no era la que estaban buscando; por eso, pidió al asistente *cebar* la computadora con nueva interrogación precisa. En eso, una segunda llamada del Instituto de Reposición los puso más intranquilos, pues, “era la primera vez que insistían duplicando la solicitud” (1970b, 9). Es así como, Heusser comenzó con un tono de discurso académico y extenso, “parecía seguro de las indicaciones y entró finalmente en un plano no acostumbrado de disertación” (1970b, 9). Mientras el asistente copiaba lo que Heusser le dictaba, este notó que el científico tenía un tono discursivo no acostumbrado, por lo cual prestó atención a sus últimas palabras: “por tanto, diámetro cósmico, es igual a mitad del infinito. Antimateria ocupa sitio equivalente a cargas. Extensión: concepto errado. Intensión o proceso inverso puede constituir la solución. Dios como principio vital en espacios antimateriales” (1970b, 9).

Estos datos que Heusser dictó al asistente echaron a andar a la computadora “con un murmullo seco, apagado, que iba creciendo a medida de las complejas combinaciones que realizaba. Se detuvo por un instante, vacilante, y prosiguió luego con gran celeridad” (1970b, 9), mientras la nave llegaba a su destino. Siguiendo el hilo de la narración, una vez que colgó la tarjeta azul, Heusser la sacó y sin siquiera mirarla la pasó al asistente para que la leyera:

—Alfred Heusser. Falleció en el año 2.468 Teólogo y matemático de mucho renombre, desarrolló la Teoría de los Quantas, las Rectas Espaciales Absolutas y el Método de la Intensión como medida. Su cerebro que ocupaba el número 0345 del archivo fue reactivado y está en montaje sobre réplica antropomorfa. Desempeña en la actualidad el cargo de Director del Banco de Cerebros y Programación Repositiva. (Béjar Portilla 1970b, 10)



A partir de esta información, se observa como Heusser se niega a leer primero la carta, más bien, la pasa a su asistente, quien termina por revelar que a quien buscaron todo este tiempo fue al propio Heusser, quien no había dado avistamientos de ser una de estas réplicas por su forma tan vívida de sentir sensaciones como el estremecimiento, el sudor, el miedo, corroborado mediante la gota de sudor que había recorrido por la frente, o cuando sintió un turbación en el brazo izquierdo mientras el asistente leía por primera vez la tarjeta azul..

Estos matices ponen en evidencia como el cerebro de Heusser alcanzó la simbiosis perfecta: se había convertido en un *cyborg* a través de una combinación entre su cerebro y una réplica antropomórfica, presumiblemente hecha de masa característica C22. De manera, que las sensaciones físicas experimentadas lo engañaron sobre si era o no, una réplica antropomórfica. Por eso, cuando el asistente leyó la tarjeta azul con la información de Heusser, este se asombra por la noticia; sin embargo, también acepta rápidamente su condición. Por esta razón, mientras la nave Alfa-Osiris arribana a su destino, Heusser se despide y se dispone a dar como finalizada su función, pronunciando así sus últimas palabras: “Lo que necesitan está listo. Iré con ustedes” (1970b, 10). De este modo, el relato presenta la pérdida de los derechos que los humanos tienen para agenciar su propia vida o su elección de muerte; estos han sido despojados por los intereses de la ciencia y los avances sociales. La existencia ha sido condicionada a los usos que esta pueda tener para el funcionamiento de la maquinaria social.

#### 4. “Demasiado tarde para mirar las estrellas”

Este cuento, publicado también en *Osa Mayor* (1970b, 63-6), presenta a X 221, un androide perseguido por el Consejo de Dioses, quien se había negado a ser inmortal. Nos encontramos frente a un narrador heterodiegético, el cual presenta dos escenarios y simultáneamente, a los personajes: por un lado, X 221, un catedrático que está a punto de iniciar una conferencia, y por el otro, el Consejo de los Dioses, quienes debaten un castigo ejemplar para el androide. Esto, debido a que, a lo largo de dos semanas, este ser dotado con todo el conocimiento del mundo, ha mostrado un comportamiento errático por las cosas que piensa y transmite en sus clases. Veamos la primera escena:

Persiguen a X 221, el que se ha negado a ser inmortal. Los Dioses celosos, iracundos. Antes en la cátedra había dicho a los alumnos: “realmente no sé qué decirles si me preguntan sobre los homosexuales. Supongo que les gusta y hasta creo que son felices a

su modo. Igualmente, no sé tampoco cómo se sienten los perros con serlo. Pero sí me gustaría meterme ahora mismo entre dos muchachas de bonitas piernas. Así, os digo, que en el campo de las justas valoraciones las experiencias por contradictorias que sean pueden ser igualmente legítimas e interesantes. Conocer la *Teogonía* de Hesíodo o hacer el amor. Dictar una conferencia sobre los Cuántas o salir de pesca”. (1970b, 63)

A partir de este episodio, el narrador presenta, por un lado, a los Dioses celosos e iracundos, y por el otro, a X 221, quien sitúa a todas las experiencias banales, al mismo nivel que los conocimientos aplicados, ya sea la *Teogonía* de Hesíodo, salir de pesca, ser homosexual o estar entre dos muchachas de bonitas piernas. Como menciona el androide a sus alumnos, en el campo de las justas valoraciones, todas las experiencias por contradictorias que sean pueden ser igualmente legítimas e interesantes, ya sea dominar un saber científico como la Teoría de los Cuántas o un placer carnal como hacer el amor. Ideas que resultan problemáticas, al colocar el conocimiento científico al mismo nivel de las experiencias mundanas, además de negarse a ser inmortal, lo cual resultaba problemático debido a que, al decir del narrador, su “instrucción era perfecta, bueno, casi perfecta. Cientos de años, miles de hombres, docenas de Dioses preparándolo” (1970b, 64). Todo ello conllevaba al androide a estar bajo la vigilancia de los mecanismos de aceleración, los cuales, advirtieron que iba a proseguir: “[a] servir al estatus o pegarse un tiro” (1970b, 63). Tal era el informe que hicieron llegar de inmediato al Consejo de Dioses.

Mientras tanto, en el Consejo se debatía acaloradamente qué hacer con X 221, lo cual había dividido las opiniones sobre el revoltoso. Es así como, mientras los técnicos en pedagogía clamaban por la inmediata supresión de X 221, otros contrargumentaban que esto era precisamente, lo buscado con su conducta. De modo, que otros sugirieron degradarlo para “que se lo utilice en los programas para eliminar desperdicios” (1970b, 64); mientras otros opinaban que era un castigo muy duro para alguien con su nivel de instrucción. Incluso “un Dios joven de cabello encanecido pensó que se trataba de una simple broma: ‘es necesario que se revisen los sistemas, contacto por contacto, suelda por suelda. Era necesario suspender la audiencia hasta no contar con más informaciones’” (1970b, 64). A lo cual el Consejo sugirió, que se suspendiera el debate hasta no tener más información. Entre tanto, X 221 proseguía con su cátedra:

También os digo, que he llegado a tal extremo, que no obstante ser el más inteligente me siento el más infeliz de los mortales. Realmente estoy aburrido y todo parece estúpido. Prefiero antes que ser Dios convertirme en un modesto ayudante, de éstos que a lo sumo duran cien años y que son capaces de reacciones. Somos en el fondo la impotencia, no porque no podamos morir sino porque no queremos hacerlo. El conformismo ante la

imposibilidad revela debilidades inferiores. Nadie entiende que la grandeza que caracteriza a los humanos es su perentoriedad. Los Dioses no pueden morir y esta es la terrible falla. Alguien podrá objetar que no soy hombre y que por tanto mi opinión puede ser errada. Voy a demostrar lo contrario si me dan el tiempo necesario para hacerlo. (1970b, 64)

A partir de esta intervención, se esclarece la razón por la cual, X 221 se rehúsa continuamente a convertirse en Dios; pues, como él menciona, se siente el más infeliz de los mortales, ya que se siente aburrido e incluso todo el conocimiento le parece estúpido. Así, manifestó su deseo de poder experimentar reacciones y cumplir con un ciclo vital, por eso, no le llama la atención la inmortalidad, que, para él, representa en el fondo, la impotencia, una debilidad y conformismo. Llevándole a afirmar que la grandeza que caracteriza a los humanos es su perentoriedad y la mortalidad, pues, allí, se encuentra el verdadero sentido de la existencia; y pese a que él mismo no es un humano, si le dan el tiempo necesario, él va a demostrar su teoría.

Entre tanto, en el Consejo, “otra vez hicieron en el centro las aceleraciones de costumbre a fin de ver en qué iba a terminar la clase de X 221” (1970b, 64-5). Sin embargo, esta vez, la información entregada por la máquina no era clara, por eso, cuando el técnico “solicitó información gráfica y la cinta salió enteramente en blanco. Era evidente que algo fallaba. Así lo hizo constar en el informe que de inmediato remitió al consejo” (1970b, 65).

En el salón estalló la furia de los Dioses, removiendo las paredes del edificio: “El Dios joven, que había manifestado sus simpatías por el profesor, guardó silencio mientras los otros preparaban los castigos más duros” (1970b, 65). Esto llevó a que las opiniones sobresaltaran unas sobre otras, de modo que, mientras un dios viejo mencionaba que se trataba de un insolente, por no saber responder a los conocimientos que se habían puesto en su memoria; otro manifestó que “es mejor que muchos de nosotros y quiere hacerse aún más grande hablando de la muerte” (1970b, 65); a lo que otro añadió: “es verdad que no podemos morir, pero eso no es una limitación a nuestros poderes esplendentes. La libertad de que gozan los humanos también es relativa, puesto que no la pueden ejercer respecto a su propia muerte. Somos grandes, cosa seria, mis queridos hermanos” (1970b, 65). Estos comentarios aumentaron el escepticismo en la sala y desencadenaron una hilera de opiniones diferentes e incluso contradictorias. Por eso:

Quando vino el orden, uno de los Dioses, tenido por prudente y sabio, solicitó la palabra para indicar que tenía el castigo perfecto para el maestro. “Hace varios miles de años — dijo— a los hombres que no se comportaban con normalidad, se los aislaba en los

pabellones solitarios como a personas peligrosas, dejándolos que en la soledad digan cosas incoherentes y puesto que nadie los escuchaba, podían pasarse hablando hasta la muerte. Ya que a X 221 no podemos eliminarlo por ser esto lo que pretende, propongo que lo encerremos sin interrumpir sus circuitos. Así no hará daño a nadie. Vedlo monologando con la eternidad y corroído por adentro. Con principio, pero sin fin y a disgusto. Este sí es un verdadero y ejemplar castigo”. (Béjar Portilla 1970b, 65-6)

Ante la respuesta del dios sabio, en el salón todos arrojaron vítores, porque este presentaba un castigo ejemplar, puesto que el androide era concebido como un peligro, no solo por su actitud, sino, también, por su desempeño como catedrático debido a que transmitía ideas *peligrosas*, por lo cual, había que tratarlo con extrema represión. Es así como, desde el Consejo, se tomó la decisión de encerrar a X 221 para toda la eternidad, en una celda, monologando, corroído por dentro. Un castigo ejemplarizante para futuras acciones de este tipo, por lo que se enviaron a los ayudantes al salón de clases para capturarlo. Sin embargo: “Cuando fueron al aula se sorprendieron de que X 221 continuara con la conferencia a los alumnos. Se acercaban a cumplir la orden del Consejo, cuando la máquina, sacando varias extremidades metálicas del interior, recorrió unos cuantos pasos, hasta el borde del pupitre, para finalmente arrojarse y hacerse pedazos contra el suelo” (1970b, 66).

A partir de esta escena, se aprecia cómo X 221 al percatarse de lo que estaba por suceder, opta por cometer un acto suicida. El androide cumple con su cometido, es decir, termina con su propia existencia, lo que confirma el escepticismo del Consejo de los Dioses, quienes ven en esta acción de X 221 un acto irreverente. Esto demuestra, cómo este sujeto, quien poseía todo el conocimiento del mundo integrado en su memoria, accedió al libre albedrío, lo cual le llevó a tomar una decisión por voluntad propia. Por esta razón, cuando desde el centro de aceleración informaron lo sucedido al Consejo, en este se desató una furia y mandaron a congregarse a todos los testigos en la Gran Sala de Reversibilidad de la Memoria “a fin de borrar el mal ejemplo y la grandeza de X 221” (1970b, 66).

Es así como hombres, ayudantes, alumnos e incluso los mismos Dioses fueron programados con “una historia de distorsiones, de años cero, de judíos y romanos y de un hombre que se creía ser Dios y que sus congéneres para probarle lo contrario lo colgaron de un madero” (1970b, 66). Esto, debido a que la acción de X 221, puso en *jaque* toda la estructura de las máquinas, obligándolos a reestructurar la historia, con el fin de eliminar la mala acción del androide. Un androide que veía la grandeza en las deficiencias del ser humano y sus gustos simples. Ideas que lo pusieron en la mira del Consejo de los Dioses,

los cuales, pese a sus esfuerzos, magnificencias y conocimientos, no pudieron actuar frente al acto de libre albedrío del androide. De esta manera, el cuento expone la fragilidad del orden jerárquico del conocimiento, así como la inmortalidad de los *Dioses*, usando al androide X-221 como un profeta que, a través de su acción, corrobora su postura sobre la fragilidad de los *Dioses*, aseverando las enseñanzas que dejó a sus estudiantes, mediante el ejemplo.

## 5. “Dulce Lactancia”

Este cuento publicado en el tercer libro de Béjar Portilla, *Samballah* (1971, 83-8), es contado por un narrador heterodiegético, quien se traslada por varias líneas temporales, con el fin de mostrar los acontecimientos que dieron vida a Ted Dennis II, un infante que es visto como una criatura terrorífica y angustiante, al representar para ellos, la *involución* en una sociedad avanzada tecnológicamente. Así cuenta la primera escena:

Ted Dennis echó a andar los controles de la Antropo-select con la misma tranquilidad esgrimida para servir a los clientes. Sin embargo, ahora, la situación era radicalmente distinta. Su prometida recortaba el rostro sobre el azulenco mercurial de la pantalla en espera de ser examinada por la máquina. Esta empezó por desgranar sus circuitos con un sonido imperceptible y sus células fotoeléctricas avisaron al tablero de mandos que en ese instante se hallaban rastreando poro a poro el bello cutis de Helena. En la sección nariz el técnico prolongó la exposición de los ángulos faciales proyectados sobre una placa milimétrica a fin de ver si era necesaria alguna corrección y otra vez respiró lleno de orgullo. Griega como hace cinco mil años. Esto era una maravilla y pensó que la naturaleza también progresaba a ritmo electrónico. Tenía sus propios mecanismos genéticos que buscaban la perfección, la luz, la cima de la evolución. No había por tanto necesidad corregir nada. (1971, 83)

Este evento que inicia la historia muestra cómo la máquina *Antropo-select* rastrea el bello cutis de Helena, mientras Ted Dennis en los controles, observa si es necesario hacer alguna corrección de diseño. En esta historia futurista, las máquinas son las encargadas de procrear la vida, seleccionando ciertos rasgos y corrigiendo posibles imperfecciones desde el estado embrionario. Por eso, tanto Helena como Ted buscan corregir cualquier desperfecto, debido a que los mecanismos genéticos estaban para buscar la perfección, la cima de la evolución. Como menciona el narrador, en ese futuro, la naturaleza también ha progresado a ritmo electrónico, de modo que las máquinas y la tecnología tienen un rol fundamental en procesos como la concepción. En este contexto, la relación entre las máquinas y los seres vivos ha llegado a tales niveles de complementariedad, que incluso, han transformado sus mecanismos de vida, debido a

que, en este mundo, el progreso tecnocientífico ha buscado sacar al humano de su etapa zoológica, para elevarlo a los altos planos mentales y a la perfección de la vida social.

Esta es una sociedad en la que se menciona, cómo el progreso de la naturaleza avanza a ritmo electrónico, y de qué manera, aspectos básicos e innatos de los seres zoológicos como las relaciones sexuales, han sido suprimidos para ser sustituidos por las máquinas, las cuales facilitan y aceleran los métodos clásicos. De este modo se presenta una sociedad donde los ideales de belleza y perfección son deseos por realizar, mientras se busca la integración tecnocientífica en la vida social, pero también fisiológica, con el fin de llegar a la trascendencia. Revelando el nivel de implicación que tienen las máquinas en la sociedad, las cuales han permitido que la especie humana evolucione de manera acelerada, obviando los lentos pasos de la evolución natural por una artificial, formada a partir de la tecnología. Así lo revela la voz del narrador:

Desde que Benson en el año 2829 aisló el factor Biótico por el que podían desarrollarse embriones en matrices artificiales, había transcurrido mucho tiempo. En el 3025 Hogges inventó las cámaras aceleradoras de crecimiento orgánico. En solo unos cuantos días los embriones se transformaban en seres adultos. Representaba esto, desde luego, un avance formidable en el campo de la genética aplicada. Obreros, técnicos, sabios, astronautas al momento. (Béjar Portilla 1971, 84)

A partir de esta descripción, se aprecia en qué medida el funcionamiento de esta sociedad se basa en la producción de seres funcionales y programables. Esto revela el nivel de programación y diseño de los habitantes, pero, también, la necesidad de que las máquinas sustituyan procesos como la selección natural o el crecimiento normal; por eso, la dependencia de las máquinas en el proceso de concepción es fundamental. Como apunta el narrador, a partir de estos mecanismos no solo se mejora el diseño genético, sino que también se programa la función a desarrollar por cada uno de estos seres dentro de la sociedad, ya sea como obreros, técnicos, sabios, astronautas u otros. Por esta razón, la bioprogramación de estos sujetos, con el consecuente uso de máquinas para su rápido desarrollo y conversión en seres funcionales en pocos días, busca establecer un sistema de producción de fuerza de trabajo cuyo desarrollo esté determinado en función del buen desarrollo de la maquinaria social.

En este contexto, la solicitud de Ted Dennis y Helena resulta inusual, al haber ratificado reiteradamente su decisión de tener un embarazo en matriz natural, lo cual implica también la búsqueda del ser perfecto. De hecho, mientras la pareja es *escaneada* por la *Antropo-select*, abrigan la esperanza de que la llegada de su hijo silencie las burlas

de sus colegas, “porque, en verdad, se estaban jugando el todo por el todo” (1971, 84). Como sostiene el narrador: “La herencia tenía que ser perfecta. El ansiado, el esperado, el *ser perfecto*, hijo de la técnica y la belleza, continuó siendo minuciosamente programado” (Béjar Portilla 1971, 84; el subrayado es nuestro, en el original todo estaba en mayúsculas). Por esta razón, el bebé concebido, tendría la zona neural Z35 del padre y sería biólogo como este, pero también tendría la belleza de la madre, Helena, quien, pese a tener un siglo y medio, lucía como una colegiala bella y esplendente, ya que en esta era “el control sobre los procesos de envejecimiento terminó con la barrera de las edades” (1971, 85). Es así como la *Antropo-select* fue programada con estos presupuestos para exponer el espermatozoide de Ted y la ovulación de Helena, siendo “la única diferencia que el embrión iba a crecer en su matriz natural” (1971, 85).

A partir de esto, se expone en qué medida la modificación genética ha manipulado y controlado a su población, no solo en su diseño profesional, sino, también revirtiendo procesos como el envejecimiento y estableciendo una edad concorde al sujeto diseñado. Este es el caso de Arnold Tomkins, Máster en genética, nacido a los sesenta años, quien es el director del Instituto de Genética Aplicada y Control de Población. Lo que evidencia que la población existente en este mundo tiene un diseño adecuado para los distintos objetivos que esta necesita, de modo que este interés por elevar al humano al pináculo de la evolución está mediado por el ideal de perfección. Como sostiene el narrador:

No en vano la cortina del tiempo había tendido puentes hacia la nueva raza. El hombre se elevó al pináculo de la evolución sacrificando instintos, superando condiciones orgánicas arcaicas, en beneficio de los altos planos mentales y la perfección de la vida social. En definitiva, el ser humano ya no era más mamífero. Una forma de mutación forzada por el conocimiento aplicado le permitía salir del todo de una escala zoológica a la que estuvo emparentado mucho tiempo. (1971, 85)

Con base en este fragmento, es posible constatar, que los seres de este universo representan una nueva especie, debido a que su transición está mediada por los ideales de perfección y evolución. De hecho, en la búsqueda por alcanzar la trascendencia, esta raza posthumana ha sacrificado varios de sus instintos primarios y biológicos, a fin de alcanzar la perfección social. En este sentido, se observa cómo los seres de este universo han buscado su propia evolución a partir de la tecnociencia, deseando, por todos los medios, separarse de la escala zoológica y de su origen mamífero. Razón por la cual, las máquinas se han convertido en herramientas fundamentales, puesto que estas han permitido hacer saltos tan avanzados, donde es posible controlar aspectos de los sujetos que van a

convertirse en sujetos sociales, aislando factores que podrían llegar a ser peligrosos, destinándolos a una función programada a lo largo de su vida.

En este contexto, el que la pareja optara por un embarazo en matriz natural, se debe a que este es un sueño diseñado por ambos en aquellas largas caminatas por los jardines del Instituto. Al principio, como utopía, pero luego, a “medida que afloraban las cosas en común, los anhelos e incomprensibles sentimientos de esperanza de algo lindante con la eternidad, convertirse en algo real, posible y necesario” (1971, 86). Es así como este sueño que la pareja comparte, de tener algo real y no artificial, es el motivo que los ha llevado a justificar su petición a Arnold Tomkins, para que este aprobara la solicitud de un embarazo en matriz natural. Y pese a que hubo insatisfacciones en el Instituto, por tratarse de una petición riesgosa ya que los experimentos sobre nacimientos naturales resultaban desastrosos, además, representaban un peligro considerable; “la pareja se ratificó en sus intenciones” (1971, 86), razón por la cual, se expuso en la *Antropo-select* las células de ambos para realizar el experimento en el cuerpo de Helena.

Nueve meses más tarde, cuando el niño nació, fue puesto en una cámara de crecimiento; sin embargo, este proceso duró tan solo unos segundos, debido a que, por causas desconocidas, el recién nacido se estaba asfixiando. Cuando lo sacaron, uno de los científicos argumentó, que la causa de la asfixia podía deberse a que el bebé fue sometido nueve meses a condiciones diferentes a las ordinarias, mientras el incesante llanto del recién nacido retumbaba por las paredes de todo el Instituto. Helena lo cubrió con unas gasas quirúrgicas y se ordenaron medicinas caídas en desuso que debían existir en los sótanos para el bebé. Mientras tanto, el llanto del niño no cesaba a causa del hambre, porque las glándulas mamarias de la madre no podían producir leche; para suplir este déficit, mandaron a buscar un ejemplar de vaca en algún zoológico, con el fin de extraer la proteína del animal y alimentar al bebé llamado, Ted Dennis II. Como señala Tomkins:

En el pasado los seres naturales ingerían alimento de un líquido blanquecino expedido por las glándulas mamarias de la madre. Era una época en que estas eran lo suficientemente desarrolladas, pero, ahora, Helena tenía el pecho demasiado plano, apenas un ligero vestigio denunciaba que la raza humana fue alguna vez inscrita en el orden de los mamíferos. (Béjar Portilla 1971, 87)

A partir de esto, se demuestra de qué manera la dependencia a las máquinas ha terminado por modificar la estructura biológica de estos seres, en donde, una madre se ve incapacitada para amamantar a su hijo. De hecho, sus órganos sexuales se encuentran atrofiados, puesto que, como menciona el narrador, “a nadie le está permitido tener



relaciones sexuales directas” (1971, 85). Esto, debido a que, la procreación se realiza a través de máquinas, por lo cual estos seres y sus órganos sexuales no tienen una función reproductiva; por eso, ante el nacimiento de Ted Dennis II, los miembros del Instituto:

Finalmente, en cierta forma aturdidos, nerviosos, por el incesante llanto del nacido y absolutamente seguros de haber asistido a un pavoroso salto atrás en la escala de la evolución, resolvieron darse por vencidos.

Por ello, ahora, Ted Dennis II nos muestra acusadoramente desde lo alto de las estanterías del Museo del Instituto, su carita infantil aplastada contra un vidrio. (Béjar Portilla 1971, 88)

Esta narración de cierre pone al lector ante la evidencia de que un recién nacido se convierta en una criatura espantosa, al no poder adaptarse a los funcionamientos de las máquinas, al mismo tiempo que está experimentando un crecimiento lento y no regulado. Esto demuestra que, a pesar de los beneficios de la tecnociencia —en los aspectos de diseño y manipulación genética con el fin de alcanzar la cima de la evolución y la perfección de la vida social— la imperante sensación de artificialidad e irrealdad ha llevado a Ted y Helena a concebir un niño en matriz natural. Sin embargo, cuando este nace es abandonado en el Instituto para que sea criado por los científicos, debido a que representa todo lo opuesto a los esfuerzos e intereses de la sociedad, aislándolo como una especie extinta por su capacidad de tener voluntad propia y libre albedrío.

## 6. “La Palabra”

Este cuento, publicado en la antología *40 Cuentos ecuatorianos* (1997), editado por Carlos Calderón Chico, inicia situándonos en un tiempo futuro, en la perspectiva de un narrador homodiegético, quien vive con su dios creado de sí mismo y hace un recorrido por la historia y el entorno para informar sobre los hábitos que imperan en este universo. Veamos lo narrado en este evento:

El calendario colgado sobre el lecho en que reposa el dios de mí mismo, nos recuerda a ambos, que vivimos en la primavera del año 3575 de la era del Gran Silencio.

El que esto narra, trabaja en un restaurante leyendo al inmortal Balzac. Reza en el anuncio del negocio: Hoy, mariscada, percebes al Neptuno. Precios módicos. Prohibido hablar.

Es necesario hacer historia para aquellos viajantes provenientes de otros tiempos y mundos, se familiaricen con los hábitos que imperan en esta región. (1997, 88)

A partir de este pasaje, se pretende una ubicación temporal en el año 3575, denominado de la *era del Gran Silencio*. Es así como inicia con el fin de la humanidad

en su estado primitivo, por lo que menciona, que milenios han transcurrido desde que cesaron las llamadas eras físicas: “piedra, metal, vapor, petróleo, y otros arcaísmos del inicio, estaban superados. Los denominados recursos naturales fueron salvajemente explotados por el hombre, al extremo de ser ahora simples estadísticas. Bosques, animales, plantas, minerales, se inmolaron en los altares del Confort” (1997, 88). Aquí el narrador demuestra, como la humanidad agotó *salvajemente* sus recursos naturales, hasta que estos se convirtieron en meras estadísticas; de la misma manera, los seres vivos fueron sacrificados en los altares del confort. Como menciona el protagonista: “triste había sido el destino de la especie aniquilada por el hambre, agotada a sí misma en la antropofagia y desesperación” (1997, 88); por eso, antes de la gran transformación hubo un periodo angustioso para la humanidad, la cual había estado al borde de su extinción.

Sin embargo, como menciona el narrador, pese a todo el caos vivido durante este periodo, sus antecesores estuvieron dotados de astucias tan notables, como la de escribir libros, en donde, se pretendían consignar esencias del espíritu, conceptos y verdades, por lo cual estos se convirtieron en la salvación, iniciando la *Edad de la Palabra*. Una vez iniciado este periodo, se prohibió nombrar a sabios e inventores, a la vez que, el culto a las bellas letras se convirtió en algo exclusivo y esencial, por lo que las personas que hicieron posible el gran cambio, quedaron en el olvido. Así se añade que: “en algún lejano lugar de esta región, un hombre ayudado de instrumentos incipientes como probetas, ciclotrones, computadoras descubrió la posibilidad de fabricar proteínas a partir de la Palabra” (1997, 88). Esto demuestra, de qué manera la transición que experimentaron estos seres se vio marcada por una situación crítica que precedió al proceso de transición de la especie humana, pero, también, debido a los dispositivos tecnológicos que crearon objetos a partir de la palabra.

Es así como, estos antecedentes revolucionaron el sistema y el funcionamiento de la especie, desde este punto, ligada a los dispositivos tecnológicos para obtener objetos básicos y de subsistencia diaria, puesto que, “más de un millón de productos diversos y necesarios fueron obtenidos de la simple lectura en voz alta de las varias escrituras” (1997, 83). Lo cual presenta el medio de transición de la especie humana por medio de dispositivos tecnológicos, estableciendo simulaciones proteínicas que son un reflejo de las palabras pronunciadas frente a los *acutrones*. Dispositivos capaces de crear objetos proteínicos a partir de la palabra, compuestos por “un cono receptor de voz, una cámara pulsárica condensadora de materia a partir de la significación decibélica y no argumental del texto, y una pequeña plataforma en la que aparece el producto terminado” (1997, 89).

Esto conllevó a que los *acutrones* se convirtieran en la fuente principal para tener productos primarios, únicos capaces de materializar cualquier tipo de objetos a través de la palabra, como “abonos orgánicos, bacinillas y loritos de Australia” (1997, 89). Por esta razón los libros fueron declarados patrimonio de la humanidad y las bibliotecas sus santuarios, pues, cada uno de los textos escritos iban a servir, en apariencia, para la gran transformación, por lo que hubo que conformarse con la suma de lo escrito, y así la palabra adquirió un lugar sagrado y un valor de mercado dividiéndolos en dos: los textos *profanos* y los *sagrados*.

Entre los textos profanos se citan los siguientes ejemplares: *La quimera del oro* y *Martín Edén*, de Jack London, de los cuales se obtuvo el más rico caviar; *Gaspar de la Nuit*, de Aloysius Bertrand, y las *Vidas imaginarias*, de Marcel Schwob, de los cuales se fabricaron portentosos diamantes usados para iluminar los hogares. Mientras que “de las elongadas y bellísimas frases del ‘Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha’, fabricamos las camisas de fantasía” (1997, 90), que se usan para la vestimenta cotidiana. Así también “de las tragedias de Shakespeare, de Esquilo y Eurípides, obtenemos agua en abundancia, separando por supuesto la dolorosa sal que contienen” (1997, 90). Todo lo cual muestra, cómo estos tipos de textos sirvieron para fabricar los objetos de la vida cotidiana, tal y como estaban descritos en los libros, haciendo una descripción irreal, fantasiosa y deformada de lo que era el mundo. Por eso se “pueden recorrer valles verdes llenos de ciervos y gnomos, ríos con peces, montañas nimbadas con nieve y pájaros, como antes, cuando el mundo era mundo” (1997, 90)

Mientras, los textos sagrados se reservaron para los amantes del bello arte de la lectura, a los cuales se les dio la oportunidad de que se convirtieran en lectores oficiales de estos textos. Es así como, “de la lectura en voz alta, monódica y simultánea, de la Biblia, el Alcorán, el Bhagavad Gita, el Zend Avesta, todo mezclado, un maravilloso y perfeccionado acutrón, pudo producir, en lo que tarda un suspiro, miles de dioses de nosotros mismos, tantos como habitantes” (1997, 90). Hecho que revolucionó el sistema de la vida y la muerte, pues la creación de los *dioses de sí mismos* permitió la perpetuidad de la especie, la cual se vio forzada a tener una reproducción asexual, ya que en este mundo no existían las mujeres, lo cual permitió la continuidad de la vida en este futuro, en donde, un cuerpo era renovado cada seis, diez u ocho años, ocupando el cuerpo físico de su adorante y generando otro dios de sí mismo que lo secundara. Veamos la narrativa de esta historia:

Ahora, cada hombre posee el dios de sí mismo, hecho por el acutrón. El dios joven no envejece ni un segundo, excepto cuando el adorante muere, entonces el dios salta a escena para reemplazar al hombre y empezar su vida terrenal y acude de inmediato a reclamar un Dios a imagen y semejanza. Alguna vez, el que esto cuenta, fue dios y mi adorante y el adorante de mi adorante, también lo fueron. (1997, 91)

A partir de esto, la creación de los dioses de sí mismo, no son una casualidad, sino que, corresponden a una necesidad de procreación, ya que en este mundo “las últimas compañeras se extinguieron. La costilla fue cortésmente devuelta” (1997, 91); pese a que no se manifiesta el motivo de su desaparición, “alguien sostiene que fueron maltratadas por el hombre que por eso se fueron. Entonces, solo por no morir, hicimos dioses” (1997, 91). Esto pone en evidencia la transformación en el sistema de reproducción de estos cuerpos masculinos, los cuales, debido a la intervención divina del acutrón, han alcanzado un sistema de reproducción asexual, debido a que las mujeres no pueden ser reproducidas por los acutrones, las que “dormidas yacen en la conciencia del Dios, ráfagas de memoria y añoranza que despiertan como huracán que barre a uno de las entrañas. Es el dolor de la nostalgia” (1997, 91).

En este sentido, el horizonte de este universo es una proyección holográfica hecha a partir de las imágenes de los libros, un universo virtual, pero hecho a base de proteínas, el cual ha sido recreado por máquinas avanzadas. Aspecto que demuestra la realidad de un mundo creado a partir de las imágenes de los libros, en donde el predominio de lo artificial se ha convertido en lo normal, pero que no representa un reflejo real, sino una representación deformada, como “los loritos de Australia, otra paradoja más, porque estos animales han sido declarados única y colorida mascota nacional. Se sospecha, pero no se sabe a ciencia cierta a quién o quiénes han venido a reemplazar” (1997, 89).

Así también, en este contexto, como menciona el personaje: “debo indicar que ser un lector no es fácil, requiere de muchos años de estudio y sacrificio. La perfección es nuestra música” (1997, 89). Ello demuestra, que el conocimiento y el acceso a los libros es elitista, está reservado para personas que pueden acceder a este tipo de instrucción, pues, en este mundo, el culto a las bellas letras es exclusivo y esencial. No todos están capacitados para ser lectores ni para apreciar el bello arte. Eso no implica que las personas no puedan hacer solicitudes a los *acutrones*. De hecho, El Gran Silencio “estimula las conversaciones colectivas realizadas en lugares públicos. Cada cual habla por su cuenta lo que se le ocurre, sin respetar la cortesía del turno y aun sin entenderse. Importa en el caso de la plática el sonido y no la comprensión” (1997, 89). A lo que valdría añadir que, si bien los *acutrones* en un inicio, pertenecían al Estado, estos, luego se privatizaron y

cualquier individuo podía conseguir uno, lo que provocó que el Estado pronto careciese de sentido, y desapareciera, borrando a su paso la mentira política de la tierra.

En este contexto, se expone al lector, como funcionan los *acutrones*, los cuales no solo tienen la capacidad de producir objetos materiales a partir de la palabra, sino que estos han institucionalizado al Gran Silencio como el gestor cultural. Como menciona el narrador, los *acutrones*, al haber alcanzado una dimensión e importancia tan extensa, trajeron el advenimiento de El Gran Silencio, el cual reemplazó al Estado como gestor cultural y “todas las restricciones que habían caracterizado al estado represivo se redujeron a dos” (1997, 89).

De acuerdo con lo narrado, la primera prohibición, por un lado, establecía: “no se podía hablar a solas, ni aun pretextando monólogo interior, considerado argucia” (1997, 89). Lo que buscaba limitar la capacidad para pensar o razonar, puesto que, en las conversaciones colectivas, lo que importaba era el sonido, más no la comprensión. Por eso, cuando en el restaurante se dice que está prohibido hablar, se está alertando a todos sobre esta prohibición, puesto que “los individuos sorprendidos hablando a solas son perseguidos sin piedad, acusados de crímenes contra la humanidad” (1997, 89).

La segunda prohibición, por otro lado, manifiesta que: “se prohibió, bajo pena de muerte, que alguien escribiese algún otro [libro]” (1997, 89). Esto, debido a que, como menciona el protagonista, la palabra se convirtió en dinero contable, consonante y sonante, lo cual le otorgó valor de mercado y se volvió necesario controlar los procesos inflacionarios de la economía, lo que llevó a que nadie, bajo pena de muerte, pueda escribir algo nuevo.

Esto demuestra como El Gran Silencio se ha convertido en un ente regulador que cumple las funciones de gestor cultural —reemplazando al Estado—, implementando dos normas restrictivas con las que busca el silencio, la ignorancia y la obediencia, en favor de objetos materiales. En este sentido, hay un intercambio de objetos materiales, así como de inmortalidad, pero, a cambio, del silencio absoluto, el sinsentido y la incapacidad de pensar, y peor aún, crear algo nuevo, lo que implica una pérdida de las libertades, una de ellas, la libertad de pensamiento. Por esta razón, el narrador, al final de su rememoración y tras habernos hecho un recorrido por la historia y las normas de esta sociedad, con anhelo, nostalgia y esperanza, pone de manifiesto sus deseos finales al decir: “Pero, tenemos la absoluta convicción de que regresarán un día. La madre, la hija, la esposa, la amante, la amiga. Hasta luego soledad, manera de nombrar la muerte” (1997, 91). Todo ello a consecuencia de que sea intervenido por El Gran Silencio por permitirse monologar

y divagar, razón por la cual, opta por despedirse de los lectores, no sin antes mostrar que la sociedad vive estrictamente reprimida y, en la mayoría de los casos; abstraída en la ignorancia e incoherencia.

## **7. La poética literaria de Béjar Portilla**

Leer la narrativa de Carlos Béjar Portilla, es adentrarse en los terrenos de la ficción especulativa y prospectiva, no desde el rigor científico, sino desde la imaginación y la especulación. Evidencia de ello, se observa en los recursos que maneja este escritor para extrapolar inquietudes culturales a través de una estética que usa el lenguaje de la ciencia ficción para abrir un abanico que articula inquietudes éticas, sociales y metafísicas. Así se demuestra, cuando usa o inventa un argot científico, que no rompe el pacto de ficción, sino que lo integra en la narración. De hecho, el uso natural de este tipo de lenguaje en las narraciones le permite construir una narrativa fluida y creíble, pues, no justifica sus afirmaciones o invenciones; al contrario, las deja operar dentro de la narración con toda naturalidad, presentando dispositivos avanzados tecnológicamente como las máquinas integradoras, las réplicas antropomórficas, los mecanismos de aceleración de la memoria, la Gran Sala de Reversibilidad de la Memoria, la máquina Antropo-select, las cámaras aceleradoras de crecimiento Hogges, o los acutrones.

En estos universos tecnocientíficos, el cuerpo ocupa un lugar importante dentro de la propuesta ético-estética del escritor. En ese sentido, son los cuerpos que, junto con las normas sociales que los regulan, han establecido sus propios mecanismos de relación y subsistencia. Así se observa en la incidencia que tiene la tecnociencia en los seres de estas narraciones, ya sea de forma directa como con el científico Heusser, el androide X-221 y Helena; o indirecta como con los cronitas y las mujeres, que se vieron enfrentados al genocidio y, por ende, a la extinción. De esta manera, la crítica a la sociedad está muy presente en la apuesta ética de estas narraciones, pues, como se puede leer en estos escenarios, la tecnología y la ciencia han sido los medios para intervenir la condición de lo que significa ser un humano. Por lo tanto, los avances tecnológicos corresponden a intereses particulares que condicionan la vida en todos los aspectos de la existencia para que, de esta manera, se sostenga la estructura de la maquinaria social —máquina genocida y máquina esclavizadora—.

En este sentido, se puede decir que estas narraciones proponen una mirada dicotómica, que funciona dentro de la noción bueno y malo (vida/muerte) al mismo

tiempo. Por un lado, se sitúa el progreso tecnológico con sus viajes interestelares, el diseño y programación desde el estado embrionario, la reactivación de científicos destacados y la obtención de objetos con la palabra; mientras que, por otro lado, se ubica la pérdida de los lazos afectivos humanos, el silencio absoluto y la incapacidad para reflexionar o, simplemente, amamantar a un hijo que llora desconsoladoramente por hambre. Esto evidencia una pérdida completa de lo que conocemos como *humanidad*, de hecho, estos escenarios presentan realidades tétricas y siniestras, situaciones liminales entre utópicas y distópicas. Así Carlos Béjar Portilla logra ponernos en el claroscuro de la tecnociencia para revelarnos unas *tecnorealidades* (si se pudiese jugar con la creación de una palabra para describir estos escenarios y su incidencia en la percepción de la vida). Como afirma Alicia Ortega:

Los memorables cuentos “A.C. Dobleu”, “Osa mayor”, “Demasiado tarde para mirar las estrellas” y “Dulce lactancia” indagan en las paradojas de un mundo precedido por el imperio de la máquina, la ciencia y la tecnología; un mundo en donde los sentimientos humanos, el de la intimidad, los procesos e instintos de la naturaleza orgánica han sido desalojados en pro de los altos planos mentales y la perfección de la vida social. (2011, 203)

Todo esto apunta a que Béjar Portilla construye una poética literaria desde los parámetros de la ficción prospectiva para establecer un horizonte de expectativas que presenta escenarios que son un reflejo de nuestra realidad, pero llevada al extremo; pues establece discursos que van más allá de las fronteras y dicotomías del presente, al desarrollar un tiempo más allá del actual. Este distanciamiento le permite ahondar acerca de problemas actuales a través de una hiperbolización del presente, en donde especula sobre el impacto de la tecnología en la condición humana y sus posibles transformaciones. Cuenta de esto son las metamorfosis que experimentan los personajes de estos cuentos, los cuales se ven intervenidos por las tecnologías cyborguianas como en los cuentos “A.C. Dobleu”, “Osa Mayor” y “Demasiado tarde para mirar las estrellas”; o en donde de plano sus fisionomías se han transformado como en “Dulce Lactancia” y “La Palabra”, en donde aparecen esbozados unos cuerpos posthumanos.

De esta manera, se inventa una realidad alterna que posee un tiempo histórico con relaciones y normas socioculturales diferentes, pero que presupone tácitamente una correlación con la realidad empírica del escritor. En este sentido, Béjar Portilla propone un universo ficticio que está al mismo nivel ontológico que la realidad, en donde los seres que pueblan las narraciones construyen un ecosistema que revela un horizonte filosófico

que muestra de manera tierna y descarnada una crítica de nuestro presente y la condición humana.

Así, por ejemplo, “A.C. Dobleu” presenta un sistema económico basado en la explotación y refinamiento de minerales, el cual no duda en exterminar a toda una población que considera inferior, sin ningún tipo de remordimiento ético; al contrario, se considera algo extremadamente necesario para mantener la estructura social, la jerarquización de las especies y el desarrollo industrial; nada lejano a la realidad fuera de la ficción.

Por su parte, “Osa Mayor” presenta una reflexión sobre lo biológico corporal, puesto que en este cuento la tecnociencia ha logrado superar la mortalidad del cuerpo natural, pero a costa de la pérdida de los lazos humano-afectivos y del derecho de agenciamiento y soberanía del propio cuerpo. En este cuento los cerebros son propiedades de un tecno Estado que, a través una institución como el Banco de Cerebros, decide a quienes se reactiva o desactiva dependiendo de su función y qué tan necesarios sean. Sin duda, problemáticas que se empezaron a profundizar en el siglo XXI con la llegada de la Era Digital, pero que ya formaban parte de las reflexiones de este autor.

Mientras tanto, en “Demasiado tarde para mirar las estrellas” se presenta una crítica a la manipulación de la Historia y el conocimiento —quizás una analogía del poder en las academias—, a través de la poeticidad del suicido. En este cuento, el protagonista es un androide que, aunque alberga todo el conocimiento del mundo —una suerte de ChatGPT del futuro—, se da cuenta de que el cuerpo posee otro tipo de conocimiento: el de la mortalidad y las experiencias mundanas. Sabiduría que él expresa y que le cuesta una sentencia a perpetuidad; pero que no le impide tomar la decisión de tratar de acceder al libre albedrío y suicidarse como un acto metafórico sobre el anhelo de la experiencia humana.

Así también, “Dulce Lactancia” establece los pilares de una sociedad obsesionada con la evolución aplicada al conocimiento tecnocientífico a través del diseño genético: La eugenesia es vista como una práctica social productora de fuerza de trabajo, en donde los roles asignados dependen de sus progenitores y su jerarquía social. Todo esto con el fin de mantener bajo control la aleatoriedad y determinar antes de la concepción el rol y la función de la población.

Al igual que, en “La Palabra”, en donde se presenta un universo artificial generado por las imágenes de los libros dominado por el Gran Silencio, un ente regulador que bajo sus dos prohibiciones mantiene a la sociedad reprimida, incoherente y abstraída; de modo



que, a pesar de obtener objetos a partir de la palabra y una existencia perpetua, existe un sentimiento de añoranza por las mujeres, mientras que el conocimiento está reservado y nadie puede hablar o pensar bajo amenaza de muerte.



## Capítulo tercero

### El horizonte ético-filosófico de Béjar Portilla

Si ‘hay’ hombre es porque una tecnología lo ha  
hecho evolucionar a partir de lo prehumano.  
Ella es la verdadera productora de seres  
humanos, o el plano sobre el cual puede  
haberlos. De modo que los seres humanos no se  
encuentran con nada nuevo cuando se exponen  
a sí mismos a la subsiguiente creación y  
manipulación, y no hacen nada perverso si se  
cambian a sí mismos autotecnológicamente,  
siempre y cuando tales intervenciones y  
asistencia ocurran en un nivel lo  
suficientemente alto de conocimiento de la  
naturaleza biológica y social del hombre, y se  
hagan efectivos como coproducciones  
auténticas, inteligentes y nuevas en trabajo con  
el potencial evolutivo.  
(Sloterdijk 2003, 16-7)

#### 1. ¿Por qué leer a Béjar Portilla en la actualidad?

Profundizar en la muestra seleccionada resulta interesante por lo contemporánea que resulta su lectura hoy; no por las innovaciones científicas que allí se detallan, sino por los diálogos socioculturales que se pueden entablar con los eventos que vivimos a la luz de los problemas del presente. Esto, debido a que muchos de los trasfondos que se esconden en las narraciones se han convertido en parte de los discursos que se manejan desde las élites políticas, tales como la explotación de los recursos minerales, el uso de la ingeniería genética para crear bebés superdotados, la creación de réplicas cibernéticas para extender la mente hacia la inmortalidad o el uso de redes sociales como esferas de divulgación de discursos de odio en contra de las mujeres y las minorías.

En este sentido, estos discursos que hoy parecieran tomar las riendas de lo que nos depara el futuro, también posicionan un horizonte ideológico basado en falsos ideales de desarrollo. Esto representa una problemática actual que se avizoran en las guerras cuyas intenciones son la limpieza étnica o el acceso a los recursos, como en el medio oriente, o el uso de tecnologías genéticas para evitar el colapso demográfico de la población de países de primer mundo e, incluso, el uso de la violencia física para hacer que las mujeres sean obedientes.

Para Béjar Portilla, estas realidades que estaban latentes desde su juventud se ven retratadas en su narrativa, y es justamente lo que encontramos en el desarrollo temático de los relatos: la habilidad de sustraer del presente unas características que se encuentran suspendidas, siempre listas para convertirse en realidad. Tal como analiza Chimal, este tipo de escritores tienen la “habilidad para extrapolar a partir de condiciones visibles en el presente y *especular* acerca de las consecuencias futuras de nuestro pensamiento y nuestras acciones” (2018, párr. 6). Una virtud de la ficción especulativa, ya que, desde una mirada contemporánea, permite ahondar en un horizonte de reflexiones ético-filosóficas que interpelan los discursos del mundo contemporáneo, a través de una estética prospectiva. En este enfoque es posible hacer un ejercicio de reflexión crítica para cuestionar los presupuestos de la condición humana, no para apreciarla como una esencia impoluta, sino, más bien, cruel y perversa, casi como un síntoma, que no es otra cosa que el reflejo del comportamiento de nuestra sociedad.

De esta manera, la lectura de estos cuentos permite observar cómo Béjar Portilla configura una realidad alterna, pero al mismo nivel ontológico que la realidad empírica, la cual está mediada por su propia visión del mundo, a través del extrañamiento. Esto le permite tomar un distanciamiento de la realidad que le lleva a reflexionar desde nuevos horizontes socioculturales e imaginativos. Como argumenta Rodrigo-Mendizábal:

En el meollo [de la narrativa de Béjar] hay asuntos como el de la explotación minera en el espacio exterior, la idea de la libertad individual por sobre alguna forma de dominio, la búsqueda de nuevos paradigmas, la necesidad de volver a pensar las utopías, el uso social de las máquinas y de las ciencias, para bien o mal, lo ecológico, los excesos de la sociedad de la información. Lo nuevo, por impacto de las ciencias y las tecnologías, es hacernos conscientes de las realidades que vivimos en el mundo contemporáneo donde el sentido de la vida está depositado en la confianza, precisamente, de la tecnociencia. (2019, párr. 34)

A partir de esto, se puede ver que los cuentos de Béjar Portilla presentan un *novum* narrativo, en otras palabras, “el artefacto literario, de carácter tecnológico, que produce el extrañamiento cognitivo que caracteriza el género de la ciencia ficción” (Llorens 2016, 66). Esto se hace evidente en el tratamiento, usos, complementariedad e incidencia que tiene la tecnociencia en estos relatos, pues, si bien estos no se basan en el rigor científico, estos sí están condicionados por la presencia de la ciencia y la tecnología. Esto se puede notar, por ejemplo, en la presencia de íconos literarios como el *cyborg* y el *posthumano*, personajes capaces de cuestionar, por medio de sus corporalidades, las dimensiones éticas de los avances de la tecnociencia. Por tal motivo, se puede reflexionar sobre los mitos de

la cultura contemporánea y su horizonte de expectativas, partiendo de la configuración de estos cuerpos transformados por la tecnología y la ciencia, ya sea desde la cibernética o la transformación fisiológica.

En consecuencia, se puede observar que los comportamientos de estos personajes en sus entornos, hacen posible que los lectores se imaginen en situaciones donde las intervenciones tecnocientíficas han modificado las relaciones entre estos seres y su vida cotidiana, por ende, han modificado su condición humana. De este modo, Béjar Portilla establece un juego de paradojas en donde la noción de lo humano se ha difuminado, ya que el avance de la tecnociencia se ha vuelto indispensable para estas especies. Como argumenta Vallejo:

En el juego de las anticipaciones, Béjar sabe guiar al lector, ambientarlo, hacerle creer que el mundo en el que se desenvuelve la historia es el mundo que existe hoy día; después, introduce el sentimiento de lo humano, generalmente tan común que por serlo ya no alcanzamos a sentirlo sino cuando nos lo presentan en medio de un ambiente no humano: lo cotidiano se vuelve extraño. A partir de ese momento, Béjar tiene un cuento de profundas resonancias éticas. El alejamiento de la realidad le permite aproximarse a la profundidad de esa misma realidad. (1990, 26-7)

En resumidas cuentas, Carlos Béjar Portilla, a través de su juego de anticipaciones y prospecciones, propone una estética literaria que le permite cuestionar la manera en cómo la presencia de las máquinas y la tecnología ha transformado de manera radical la condición humana, al introducir este tema en ambientes no-humanos. Este movimiento permite ver la realidad a través de un extrañamiento que nos desorienta sobre su significado, pero que al final nos empuja hacia una verdad profunda y oculta de esa misma realidad. Esta complejidad abre un panorama reflexivo que cuestiona los presupuestos sobre la condición humana y nos hace preguntar ¿qué pasaría con nuestra humanidad si el futuro estuviese precedido por el dominio absoluto de las máquinas? ¿Cuál sería el impacto de la tecnología en los cuerpos y en la sociedad? Preguntas que demuestran de qué manera estos cuentos abordan temas filosófico-culturales sobre la configuración del ser humano, la sociedad, y el mundo, pero desde la ficción y la estética literaria.

## **2. Contacto con el presente desde un futuro imaginado en el pasado**

A partir de la pregunta: ¿Cómo unos cuentos escritos a inicios de la década de los setenta pueden hablar de temas contemporáneos a través de una especulación futura? Se observa que esta pregunta establece una paradoja en donde se intersecan tres tiempos que

confluyen en el presente. Esto presenta un encuentro entre el pasado (tiempo en el que estos cuentos fueron escritos) y el futuro (tiempo que se proyecta en las narraciones), lo que resulta interesante al analizarlos desde el presente (que sería un punto intermedio); ya que las imaginaciones y especulaciones descritas por Béjar Portilla, entablan diálogos con problemáticas contemporáneas. De esta manera, los temas abordados en estos cuentos presentan una perspectiva que se sitúa como una antesala a una transformación radical de la humanidad, pues, muchas cosas que se abordan en estos relatos desde la ficción, se correlacionan con situaciones que vivimos en la contemporaneidad y que están marcando nuestra transición hacia algo todavía desconocido.

En esta perspectiva, estos relatos de ficción especulativa y prospectiva, han sido sensibles al horizonte de expectativas de una humanidad en proceso de transformación, por eso, encuentran resonancias con lo que estamos viviendo como sociedad y el rumbo que nos está encaminando a un proceso de transformación por medio de la tecnociencia. Cuenta de esto, se observa en semejanzas que hay con tendencias actuales en el campo de la ciencia, la tecnología y la economía súper industrializada; temas que se abordan en los relatos, a veces desde una similitud que causa temor. De esta manera, los cuentos de Béjar Portilla presentan una mirada crítica sobre los avances de la tecnociencia desde elementos aparentemente insignificantes, pero que revelan horizontes más oscuros de lo que parecen a simple vista, siendo la deshumanización, un tópico recurrente que marca el ritmo de estos relatos. Es así como, estos cuentos presentan una mirada crítica sobre estas discusiones, por eso, a pesar de que estos relatos se enmarcan en la ciencia ficción, a su vez, estos tienen otro lugar de enunciación, en parte, porque estos están pensados desde una posición diferente a la de países industrializados que les permite explorar situaciones críticas de estos avances tecnocientíficos.

En este contexto, por ejemplo, se puede notar que las temáticas abordadas en estos cuentos se relacionan con situaciones actuales, como el hecho de que como humanidad hemos llegado al punto de no retorno en el reloj climático, puesto que hoy, más que nunca, “la depredación ecológica del planeta avanza de manera devastadora, a pesar de los esfuerzos siempre insuficientes de políticos y activistas” (Yehya 2001, 13). Mientras que, desde ciertas esferas de poder, se niega el desastre del cambio climático, haciendo falsas afirmaciones sobre este evento, con el fin de promover una economía salvaje basada en la explotación de recursos minerales. De ese modo, resulta evidente que en la actualidad nos estemos adentrando a lo que Ulrich Beck ha denominado la *sociedad del riesgo*, un esquema económico y social que prioriza el progreso técnico-económico, a pesar de que

este, supone también una máquina productora de riesgos con graves implicaciones para el resto del mundo. Como menciona el filósofo, los riesgos en la actualidad tienen una “tendencia a la globalización que abarca la producción y la reproducción y no respeta las fronteras de los Estados nacionales, con lo cual surgen unas *amenazas globales* que en este sentido son *supranacionales* y no específicas de una clase y poseen una dinámica social y política nueva” (Beck 1998, 19).

A partir de esto, se puede observar que el mundo actual se enfrenta a una tendencia global que a través de un discurso que prioriza el progreso técnico-económico, así mismo cimienta una sociedad productora de riesgos con previsibles implicaciones radicales en la transformación de nuestra condición humana. Puesto que, como señala Beck: “se diseña la sociedad industrial como sociedad de grandes grupos, como sociedad de clases o capas, y en concreto ayer, hoy y para todo el futuro” (1998, 19). De manera que, esta estratificación, aunque todavía no es tan evidente, hoy en día ya se empieza a organizar en varios países del mundo desde múltiples caras. El ejemplo más evidente, seguramente, es el de Ucrania, en Europa del Este, en donde se ha librado una guerra con miles de muertos, una situación que, hoy por hoy, se ha convertido en una cuestión transaccional por el acceso privilegiado a los minerales que hay en esas zonas, a pesar de enmascararse tras un discurso de lucha por la libertad y la democracia. Así como en Medio Oriente, en donde a vista y paciencia de todo el mundo se ha librado una matanza contra el pueblo palestino, justificando el asesinato de miles de personas con un discurso teocrático y supremacista; pero que al final de cuentas son acciones que tienen un trasfondo económico, puesto que, hasta el magnate más poderoso del mundo ha declarado su deseo de montar ahí sus resorts turísticos.

En ese sentido, a partir de las tendencias en el plano económico, se puede notar que hoy en día se gesta un enfoque en el desarrollo de una economía súper industrializada con miras a un sistema en el que no importan los muertos, siempre y cuando estos sean de las capas más bajas de esta estratificación. Una realidad que no está alejada del cuento “A.C. Dobleu”, en donde se retrata un síntoma social que se conoce como la *fiebre del mineral*, el cual ha establecido una estructura por capas, en donde, las formas de vida que están en la parte inferior de esta escala tienen un valor ínfimo por lo que son vistas como algo prescindible, como el caso de los habitantes de Cronos.

De esta manera, este cuento presenta una estructura social siniestra que, para sostener su funcionamiento, ha llegado a límites en donde se prioriza el fortalecimiento del sistema económico, incluso si esto pone en riesgo mortal a unas formas de vida que

se consideran descartables. Se trata, en este caso, de prácticas perversas que priorizan el crecimiento económico por encima del derecho que tienen otras poblaciones. Una situación que hoy se encarna desde los grandes empresarios y políticos, que niegan los efectos del cambio climático y sus consecuencias, mientras proponen la explotación y el refinamiento de recursos minerales como la única salida para salvar la economía.

A partir de esto, el cuento especula y proyecta escenarios probables que, si bien se nutren de elementos presentes en el mundo, al mismo tiempo, se dimensionan en una posibilidad alterna para profundizar sobre estos temas. Así, por ejemplo, este cuento habla sobre nuestro deseo, casi obsesivo, por construir un sistema económico lucrativo basado en la explotación de los recursos minerales, sin que importe quien muera en el proceso, mientras no sea alguien cercano o en quien podamos identificarnos. De allí que el cuento nos interpele aun en la actualidad, tal como lo leemos en este fragmento: “es incompatible la premisa de tomar lo que se necesita con la existencia de estos rezagos de vida natural y, si no se asume posturas más radicales y definitivas, viviremos esta paz ficticia por mucho más tiempo que el necesario” (Béjar 1970a, 10).

Otro fenómeno que vemos en la actualidad está relacionado con la búsqueda de la herencia perfecta y las prácticas eugenésicas que se trabaja temáticamente en el cuento “Dulce Lactancia”. Así, por ejemplo, en la actualidad existe una tendencia difundida entre las élites poderosas de Silicon Valley que se denomina como *pronatalismo*. Una tendencia que incentiva a los millonarios para que tengan hijos bajo técnicas de ingeniería genética y manipulación del Genoma Humano en estado embrionario. Todo esto, con la promesa de que sus hijos tengan los mejores genes y capacidades superdotadas, a través del uso de la tecnología y la Inteligencia Artificial, para escoger los mejores embriones y gametos en ambientes controlados.

Uno de los casos más resonados es el del multimillonario Elon Musk, quien tiene dos hijos concebidos bajo técnicas de gestación subrogada: X AE A-XII y Exa Dark Sideræl. Humanos que han sido manipulados y diseñados genéticamente desde el estado embrionario para tener una herencia genética casi perfecta, inscribiéndose en una nueva generación de seres humanos. Esto demuestra de qué manera esta práctica, popular entre la élite de Silicon Valley, representa un avance que busca integrar a la tecnología y la ciencia en los procesos de concepción. En parte, porque, “muchas de estas élites pertenecen a la clase emergente de progresistas de derecha que consideran la tecnología como la solución natural y el medio para la procreación. [Por esa razón] tienden a promover, en la práctica si no en el habla, un pronatalismo selectivo: más bebés



de un *determinado* tipo” (Waters 2024, párr. 4). Así lo demuestran proyectos impulsados desde esta élite económica, un ejemplo de esto, son los millonarios Simone y Malcolm Collins con el proyecto Pronatalist.org, plataforma desde donde se promueve el discurso por recuperar la natalidad a través de la tecnociencia.

En otras palabras, el desarrollo de avances en la ingeniería genética capaz de intervenir o suplantar un proceso biológico como la concepción, cada día nos acerca a lo que Paula Sibilía ha definido como evolución *postbiológica* o *postevolución*. Una integración de la tecnología en los procedimientos de gestación y concepción que busca reemplazar los obsoletos mecanismos de la selección natural, de modo que, “con poderes que antes solo concernían a los dioses, los ingenieros de la vida pretenden reformular el mapa de cada individuo, alterar el código genético y ajustar su programación” (Sibilía 2009, 48). Como se demuestra en la tendencia de una élite poderosa que busca dar una ventaja a sus herederos respecto al resto de los seres humanos, buscando por medio de la tecnociencia dar a luz al ser perfecto, al siguiente eslabón de la humanidad.

En este sentido, no resulta sorprendente que en la actualidad existan laboratorios y científicos muy bien subsidiados trabajando en el desarrollo de tecnologías capaces de manipular e intervenir en el diseño genético. Así lo demuestran proyectos como Genomic Prediction, en donde se seleccionan los mejores embriones bajo estrictos parámetros que buscan reducir el riesgo de enfermedades comunes como diabetes, cáncer y enfermedades cardíacas en el embrión (LifeView 2025); o Conceptio.bio, en el cual, a partir de muestras de sangre, se recrean células madre pluripotentes que se convierten en óvulos viables que restituyen la función del útero femenino a través de la gametogénesis in vitro. Todo esto con la finalidad de que todos y todas puedan tener hijos biológicos (Conception 2025).

Esto demuestra que la ciencia, tal como en el cuento “Dulce Lactancia”, se somete a los intereses del poder: “su interés es la creación de bebés genéticamente superiores seleccionados en función de su salud, su potencial creativo u otras características” (Waters 2024, párr. 7). Por esta razón, no hay que perder de vista, en todo caso, que hoy en día la concepción por medio de prácticas eugenésicas busca garantizar dos premisas fundamentales: llegar a la cima de la evolución y alcanzar la perfección de la vida social; tal como se describe en el cuento.

A partir de esto, el rol de las instituciones capaces de intervenir en los procesos de la postevolución, nos remite al cuento, debido a que, la intervención del Estado en el desarrollo de la vida y su expresión busca garantizar una programación en las personas y sus funciones a cumplir. En esta medida, las funciones relacionadas a la concepción y a

la maternidad, al igual que hoy en día, son delegadas a las instituciones para que sus herederos se críen en ambientes controlados. De esta manera, el cuento se proyecta más allá, ya que presenta una maquinaria en donde la eugenesia no está reservada para una élite, sino que es una obligación para todos los habitantes, debido a que esta práctica es asumida como una forma de reproducir fuerza de trabajo.

Con esto en mente, no resulta sorprendente que a futuro estas prácticas se lleven a cabo para mantener una estratificación social, determinando la función y el rol de esta población eugenésica. Esto, porque, en la actualidad, es común que empresarios inyecten grandes sumas de capital a proyectos enfocados en la manipulación y diseño genético en estado embrionario, así como en la gametogénesis in vitro y los úteros artificiales, con el objetivo de tener los mejores genes. Esto demuestra el interés por conseguir que la procreación esté controlada y regulada por instituciones encargadas de una función que antes estaba integrada en nuestra biología, por lo que la concepción y la procreación, están siendo encaminadas para quedar en manos de la tecnología y la ciencia. Una situación que “alienta a estos líderes de élite a utilizar la tecnología para aislarse del riesgo, la incertidumbre y la vulnerabilidad inherentes a la maternidad” (Waters 2024, párr. 24); pero que podría tener consecuencias más siniestras si se llegara a usar con fines militares, tráfico de órganos o explotación de mano de obra barata bajo condiciones de esclavitud moderna.

Otro punto que se relaciona con el momento actual, está relacionado con el uso de avatares cyborg para transferir la conciencia individual de una persona a una máquina. Uno de los proyectos más resonados es Initiative 2045 del multimillonario ruso Dimitry Itskov, que fue creado y financiado con el objetivo de lograr la inmortalidad para el año 2045. Como se declara en el manifiesto de este proyecto: “Creemos que antes de 2045 se creará un cuerpo artificial que no solo superará al cuerpo existente en funcionalidad, sino que alcanzará la perfección en su forma y será tan atractivo como el cuerpo humano” (Iniciativa Social Estratégica 2045 2012, párr. 9). Declaración que pone en evidencia, la obsesión mística —desde los tiempos platónicos— de separar la mente del cuerpo; la única diferencia es que, hoy en día, existen proyectos muy bien subsidiados trabajando en esto.

Esto nos remite al cuento “Osa Mayor”, en donde el uso de réplicas antropomorfas se ha considerado una práctica habitual que ha permitido conservar las conciencias de varios científicos destacados, con el fin de recuperar su mente. Una temática que expone el deseo de trascendencia de la humanidad por medio de la cibernética, en donde esta sea

capaz de restituir las falencias del cuerpo biológico, para permitir una inmortalidad de la mente de una persona. Situación que se relaciona con el proyecto Iniciativa Social Estratégica 2045, en donde se manifiesta que: “Nuestro objetivo es poder trasladar el ‘yo’ individual, de una consciencia humana individual, a un nuevo cuerpo individual no biótico, salvando así a las personas del sufrimiento y la muerte. No queremos crear robots que se parezcan a los humanos; queremos ayudar a las personas vivas” (2012, párr. 21)

En este contexto, se puede apreciar que las financiaciones desde esferas de poder a este tipo de proyectos, tienen como objetivo lograr una evolución de la humanidad que escape a los destinos fatales de la mortalidad. Para esto, se ha recurrido al desarrollo de cyborgs capaces de albergar las consciencias de las personas, desligándolas de lo terrenal y la vida física, en pos de una transición al plano virtual. En este sentido, el cuento “Osa Mayor” explora la pérdida de estos lazos humanos y afectivos, exponiendo la pérdida de estos elementos característicos de nuestra condición humana, en favor del progreso de la tecnología y la ciencia. Al mismo tiempo que presenta una posición vulnerable en la que podemos llegar a ser utilizados como meras herramientas o sujetos de prueba; tal como se observa en el científico Alfred Heusser, quien, a pesar de sus logros y méritos, se encontraba completamente solo, cumpliendo con una función determinada en el Banco de Cerebros y sujeto a que su consciencia sea desactivada en cualquier momento.

Por último, otro elemento que se aprecia en la actualidad es el desarrollo de discursos de odio en las redes sociales que guarda una estrecha relación con el cuento “La Palabra”, en donde las mujeres han sido exterminadas por los hombres, quienes, a su vez, se rigen bajo los mandatos del Gran Silencio —un ente regulador invisible— y sus políticas restrictivas que impiden a la población pensar o escribir. Este cuento nos invita a cuestionar las consecuencias del odio y el servilismo a un sistema, lo cual es efectivo para pensar nuestro presente. De hecho, en la actualidad, existen fenómenos discursivos que se expanden en las redes sociales para incentivar la recuperación de los valores tradicionales y la posición del hombre como cabeza de la sociedad. Un ejemplo de estos discursos es el de los llamados “hombres de alto valor”, cuyo difusor destacado, Andrew Tate, ha llegado a insinuar que se debe utilizar la violencia para hacer obedientes a las mujeres; ideales que tristemente se replican en las comunidades virtuales —cuyo alcance es bastante amplio— entre la población joven que consume este tipo de videos (Thiele 2023, párr. 3).

En ese sentido, tecnología y violencia parecerían estar ligadas. El espacio virtual se ha convertido en el lugar de los discursos extremistas y de propagación de violencias

sistemáticas contra el cuerpo de las mujeres. Es así como, mucho de lo que destaca en las redes demuestra una crisis de la masculinidad tradicional, pero no para superar viejos patrones, sino para reestablecer esta jerarquía que, a ojos de la sociedad hetero patriarcal, está siendo amenazada: “los hombres parecen no tener acceso a su lugar privilegiado de poder, el cual se piensa que ha sido invadido por mujeres y minorías” (Díaz 2023, 5).

En ese sentido, las redes sociales han ayudado a denunciar la violencia de género, pero también han servido de puente comunicacional entre hombres y mujeres que se aferran al viejo sistema, lo que ha desencadenado una especie de reacción defensiva, especialmente contra colectivos feministas o GLBTIQ+. Por esta razón, en el espacio digital, se ha popularizado un entorno denominado como la *manoesfera* “del anglosajón manosphere (esfera de hombres), que hace referencia a un conjunto diverso de espacios virtuales que alojan y alimentan diversos movimientos masculinistas que comparten un discurso misógino y antifeminista” (Beroiz 2023, 25). De manera que, este espacio virtual se ha convertido en un lugar desde donde se legitiman discursos de odio con un exacerbado antifeminismo, el cual ha captado la atención sobre todo de jóvenes, los cuales asumen como verdades los discursos de estos influencers y replican estos comentarios en entornos virtuales y el espacio doméstico.

En ese sentido, “La Palabra” guarda relación con la actualidad, no solo por la imposición de un sistema que agotó salvajemente todos sus recursos y fue el exterminador de las mujeres, sino también porque la violencia y la sumisión tienen una base y esta es el discurso. Así se demuestra en la instauración del Gran Silencio como el único ente que permite una repetición de cosas aleatorias y sinsentidos, pero que no admite nada nuevo en su sistema, por lo que está estrictamente prohibido pensar o escribir. Este problema se replica en nuestra realidad, en donde las digresiones en espacios virtuales y domésticos, conllevan a la instauración de discursos de odio y violencia hacia las mujeres de manera generalizada. Y aunque no sabemos si esta tendencia nos conducirá algún día hasta el escenario que se describe en “La Palabra”, vemos que se gesta en nuestra realidad una tendencia violenta que puede exacerbarse.

Para cerrar este capítulo, podemos ver que estos cuentos, a pesar de haberse escrito a inicios de la década de los setenta o finales de los noventa, se pueden leer de manera progresiva. De hecho, estos cuentos establecen paradojas con el tiempo, ya que estos se imaginan en un futuro lejano, pero, al mismo tiempo, se reflejan en el presente, de allí que podamos relacionar algunos elementos de estos cuentos con situaciones que vivimos en la contemporaneidad. Las historias narradas no pretenden ser ni verdaderas, ni falsas,

sino, como menciona Rodrigo-Mendizábal, lo que importa en ellas es que permitan dar cuenta de lo que no es posible ver en la realidad y en el momento actual (2021, 468).

En ese sentido, la maestría de Béjar Portilla se despliega también en su apuesta ética y filosófica, puesto que no solo exploró la escritura de ciencia ficción como ejercicio literario en un país como Ecuador, sino que también logró captar los problemas futuros de una sociedad y de una geografía que, hasta ahora, es relegada a un margen menor dentro de la noción de mundo globalizado.

### **3. Las dimensiones éticas de la ficción prospectiva de Béjar Portilla**

Al adentrarnos en la lectura de los cuentos de Carlos Béjar Portilla, nos hallamos ante hechos insólitos que crean un movimiento fictivo entre los lectores y los relatos. Esto establece un juego de paradojas, en donde, por medio del *extrañamiento* de la realidad, encontramos elementos que nos permiten ver cosas de la realidad, pero, al mismo tiempo, nos enfrenta a situaciones críticas que nos alejan de esta. En este sentido, como apunta Moreno: “Lo que importa en la ciencia ficción es el mundo posible construido a partir de un elemento que le resulte especialmente extraño al lector, para provocar en este una desautomatización respecto a su pequeña y limitada visión de los acontecimientos” (2010, 110). Un movimiento que hace la narrativa de Béjar Portilla para presentar un horizonte que, si bien no representa una copia mimética de la realidad, remite a ella, abordada desde una mirada crítica, haciendo uso de los recursos estéticos propios de la literatura fantástica y de ciencia ficción.

De esta manera, ahondar en las estructuras sociales que sostienen estos universos nos permite reflexionar sobre el impacto de la tecnociencia en la vida de los personajes, así como en la manera en cómo la tecnología ha transformado la condición humana. Esto, porque como menciona Llorens: “el posthumanismo reflexiona sobre el impacto que los desarrollos científicos y tecnológicos pueden tener sobre las condiciones de existencia y la autocomprensión de nuestra especie” (2016, 4). Por lo tanto, podemos ver que estos cuentos forman un horizonte posthumano, en donde íconos como los cyborg, androides o posthumanos, nos permiten ahondar sobre el impacto que ha tenido la tecnología en su vida y psicología. Esto, debido a que: “el *cyborg* y el androide son seres límite, criaturas fundamentalmente metafóricas que nos ayudan a definirnos, a establecer las fronteras entre lo que consideramos natural y lo artificial, entre lo que hacemos y lo que somos, además de que nos ayudan a entender hacia dónde vamos” (Yehya 2001, 46-7). Mientras

que, “separándose del *cyborg*, el posthumano representa de forma más específica cómo las nuevas tecnologías o disciplinas científicas pueden transformar nuestra especie y producir una nueva versión mejorada del humano” (Llorens 2016, 26).

Vemos entonces que, a través de estos íconos literarios, se especula sobre una transición de la humanidad hacia sistemas ultraliberales, represivos e inhumanos en la mayoría de los casos. De este modo, Béjar Portilla inventa una perspectiva de una era posthumana, que no es otra cosa que el resultado de nuestra tendencia económica, social y estructural, pero en una nueva fase, una en la cual ha predominado la economía depredativa, la jerarquización de las especies, los sistemas de control y vigilancia, la reducción de los seres humanos a herramientas, o la represión en su máxima expresión de la manera más descarnada. De esta manera, Béjar Portilla establece una poética prospectiva que sirve como un termómetro para reflexionar sobre lo que estamos creando como humanidad.

Así, por ejemplo, observamos que en estos cuentos la explotación mineral y la depredación de los recursos hasta sus últimas reservas se relaciona con el ultraliberalismo contemporáneo, ya que, actualmente, existe una fiebre real por la explotación de los minerales. Esto, que se trabaja en “A.C. Dobleu” y en “La Palabra”, nos demuestra cómo el sistema económico basado en la explotación de los recursos minerales implica una violencia en contra de las especies jerárquicamente más abajo en la escala; por eso, mientras en “A.C. Dobleu” se lleva a cabo un genocidio a vista y paciencia de todos, en “La Palabra” se expone como plantas, animales, minerales y mujeres se vieron inmolados en los altares del confort.

Estas situaciones revelan de qué manera, para que este sistema funcione, se debe recurrir a situaciones extremas como la sugerencia del protagonista de “A.C. Dobleu” de llevar una limpieza étnica de naturales, debido a que estos últimos no son compatibles con las formas de vida más elevadas. O en donde, los recursos naturales se vean como meras estadísticas, sin medir que estos tienen un límite y su explotación puede llevar a un daño irreparable en los ecosistemas para las futuras generaciones exponiéndolas a la antropofagia y desesperación como en “La Palabra”. De esta manera, estos cuentos exponen un horizonte que nos hace ver las consecuencias o decisiones que se relacionan a un sistema económico basado en el extractivismo de los recursos minerales sin mediar las vidas humanas, animales o vegetales que se pierdan en este proceso. Una tendencia que hoy en día se hace más evidente que nunca con el ascenso de presidentes de

ultraderecha a nivel global y empresarios involucrados en las esferas políticas con el fin de tener acceso privilegiado a estos recursos.

Por su parte, otros cuentos también exploran la jerarquización de las especies y su rol en la sociedad, determinando las funciones de la población, en base a las necesidades de la estructura social. Este es el caso de “A.C Dobleu”, en donde una escala determina el valor de sus habitantes en función de su rango social, por esa razón, las vidas que están en el escalón más bajo tienen un valor menor con relación al beneficio que se puede tener de los recursos de estas zonas, como los cronitas, quienes se vieron exterminados con el fin de mantener las provisiones de combustible que usan las máquinas integradoras. Así también, “Dulce Lactancia”, en donde la búsqueda de la perfección de la vida social y la cima de la evolución ha llevado a que las instituciones tomarán el rol de la procreación de la población a través del diseño fisionómico y profesional, sobre la población que va a nacer. Es así como, a través de las matrices artificiales y las máquinas aceleradoras de crecimiento, se pueden reproducir obreros, astronautas o científicos en cuestión de días, exponiendo una maquinaria que funciona como productora de fuerza de trabajo por medio de la bioprogramación de sus habitantes. O como en “Osa Mayor”, en donde, incluso, científicos destacables con logros y descubrimientos importantes, han sido reducidos a una función utilitaria, como meras herramientas, perdiendo la soberanía de gobernar su vida y sus cuerpos, en función de las necesidades del Instituto de Reposición.

Esto nos demuestra de qué manera hay una pérdida de los lazos humanos como en “Osa Mayor”, en donde los científicos además de haberse quedado solos y suspendidos en las aras del progreso y de la ciencia, estos han perdido todo el derecho de elegir sobre su propia existencia, pues solo sirven para cumplir un rol determinado. Esto evidencia la utilización de estas personas como fuerza de trabajo, ya que están relegados a cumplir una función determinada, algo similar a lo que sucede en el cuento “Dulce Lactancia”, en donde las prácticas eugenésicas regulan el comportamiento de su población desde antes de su concepción. Por esta razón, las personas nacen con una programación determinada que ha eliminado su propia condición de decidir por ellos mismos, sino que se encuentran determinados a comportarse de una manera específica, dentro de los parámetros de lo que las sociedades han establecido como ideal. Esto revela la estratificación de los habitantes en función de su desempeño, de su posición social o de su capacidad intelectual, por eso, en estos cuentos, se puede ver que la sociedad tiene mecanismos que le permiten ejercer un poder y control de la población.

Por otra parte, en estos cuentos se exploran sistemas de vigilancia absolutamente represivos, como se demuestra en “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, en donde el Consejo de Dioses tiene bajo observación a un androide, el cual, por haber puesto en duda el predominio del conocimiento científico y filosófico se ha convertido en un objetivo al que se busca tratar con máxima represión con un castigo severo y ejemplar. O en “La Palabra”, en donde, el ente regulador del Gran Silencio ha determinado que nadie, bajo amenaza de muerte, pueda pensar ni si quiera en monólogo interior o escribir algo nuevo más allá de lo que ya hay escrito, limitando la libre expresión del pensamiento. De manera que, estos sistemas buscan mantener bajo control a la población para que esta no pueda contradecir los mandatos y estatutos establecidos. Por esa razón, a quienes incumplen con estas normas, se les trata de manera brutal, para que esto sirva de ejemplo para el resto de la población, lo que la mantiene abstraída y sin la capacidad de disentir.

Con todo esto, resulta poético que en el cuento “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, un androide que ha sido dotado con los conocimientos del mundo, sea la voz que nos interpele y nos haga notar la belleza de la vida humana, de los placeres banales y de la mortalidad. Ideas que se contraponen a toda una estructura ligada a los ideales del progreso y la fiebre por los recursos minerales, la obsesión mística de separar la mente del cuerpo o el deseo de trascendencia por medio de prácticas eugenésicas. De este modo, Béjar Portilla, a través de su literatura, abre un panorama de reflexiones ético-filosóficas que explora el predominio de una estructura tecno-económica y los peligros de un sistema planificado por capas, roles sociales y represión. Esto, porque, aunque “la ciencia ficción no es filosofía, esta de alguna manera, trata de dar respuesta a las ‘preguntas últimas’ mediante el ejercicio de la ficción: qué futuro espera a la humanidad, qué nuevos avances científicos se producirán y qué consecuencias traerán para nuestra sociedad” (Caro y Carrillo 2010, párr. 10).



## Conclusiones

En las obras de CF, Béjar Portilla describe —con magistral uso de la palabra y del pensamiento— mundos alternos dominados por la tecnociencia y sus implicaciones dentro de lo ético. Estas historias giran en torno al cuerpo, desde diferentes paradigmas tecnológicos que intervienen en la existencia humana desde lo fisiológico hasta lo psicológico. En ese sentido, las jerarquías de la estructura social se leen en esta clave prospectiva como una economía basada en la explotación de los minerales, con todo lo deshumanizante que conllevarían tales prácticas a niveles desproporcionados.

Así mismo, el tratamiento que el autor hace sobre los roles sociales y el bio control nos apertura hacia una reflexión sobre lo que implica la figura del *cuerpo transformado*, en la medida en que la palabra “cuerpo” se torna en un significante de varios usos; es decir, cuerpo como medio de lo biológico, pero, también, cuerpo como aquello ausente o arqueológico para el desarrollo de la conciencia máxima hacia el progreso tecnológico. ¿Acaso estas descripciones en la ficción no imperan ya como un síntoma de nuestra sociedad actual? Claramente sí. Hoy en día es más evidente notar el deseo por *mejorar* nuestras propias limitaciones biológicas por medio de la ciencia y la biotecnología.

A lo largo de los cuentos se explora también un cuestionamiento sobre los deseos de la humanidad, tales como el deseo por la inmortalidad y el conocimiento de lo absoluto; pues sus protagonistas, encarnados como cyborgs o posthumanos, contrario a lo que se esperaría, atraviesan una serie de contradicciones existenciales que nos lleva a pensar sobre el imperio de la palabra/mente por encima de la experiencia/cuerpo. El conocimiento se reduce a un conjunto de significantes que han ofrecido a la humanidad una suerte de realidad basada en los conceptos; pero esto no ha sido suficiente para crear una realidad en donde los sentidos como el olfato, el tacto, el gusto puedan dejar de ser necesarios para la comprensión de la vida. Es así como vemos que el androide X-221 se pregunta por la experiencia del amor y las emociones.

Pero, a quiénes beneficia el acto de subsumir la experiencia física dentro del conocimiento conceptual, sino a las élites que gobiernan un mundo en donde el diseño genético y profesional se pueden programar en una máquina para tener seres funcionales en pocos días. Incluso, en un mundo de tales envergaduras en donde se atrofian órganos en pro del desarrollo, las relaciones sexuales no son necesarias, mucho menos la lactancia. Por otra parte, Béjar Portilla también pone sobre la mesa el debate acerca del derecho

sobre la generación del conocimiento. Se nos ha enseñado que todo descubrimiento pertenece no a quién lo descubre, sino a la humanidad entera, pero qué pasa con un mundo en donde las conciencias pueden ser atrapadas, como por ejemplo en el cuento “Osa Mayor”, en donde los personajes son capaces de restituir cuerpos de científicos para convertirlos en réplicas antropomorfas con la finalidad de ser usados como herramientas según se requiera. Cuestionamientos así han tomado mayor fuerza en las artes a partir del siglo XXI con la llegada de la Era digital; esta temática de la conciencia réplica y perpetua es una de las más tratadas en las tramas contemporáneas, tal es el caso de la serie *Black Mirror*.

En esa misma línea, se presenta una deshumanización de los cuerpos *otros* (minorías, disidencias, otredades). Los cuerpos han sido despojados de todos sus derechos básicos y se han convertido en meras estadísticas, pues, por un lado, está el caso de los habitantes de Cronos, quienes se deben enfrentar al genocidio para mantener las provisiones de combustible que usan las máquinas integradoras. Y, por el otro, mujeres, animales, minerales y plantas, los cuales se inmolaron en los altares del confort por un sistema de dominación y explotación salvaje que agotó todos los recursos en un delirio por el poder.

De esta forma, se puede decir que en todos estos escenarios hay situaciones que llegan a ser perversas por el grado de cinismo con el que se configuran. Por ejemplo, el argumento del personaje del cuento “A.C. Dobleu”, que sugiere exterminar las formas de vida naturales para no vivir en una paz ficticia más tiempo del necesario; o también el de Alfred Heusser en el cuento “Osa Mayor”, quien ha sido conservado por sus méritos para cumplir con una función social siendo despojado de amigos y parientes en función de las aras del progreso y la ciencia. Elementos de análisis que se contrastan con la historia “Dulce Lactancia”, en donde de unos padres abandonan a su hijo en las manos de los científicos porque no cumple con las expectativas deseadas. O el cuento “Demasiado tarde para mirar las estrellas”, en el que un consejo debate los castigos más crueles para alguien que desacralizó la jerarquía del conocimiento, y quien termina eligiendo el suicidio como única opción.

De esta manera, es posible ver la potencia de la ficción especulativa, que como notamos, se levanta desde el pasado con la exposición de dilemas contemporáneos que se resumirían en el fortalecimiento del sistema técnico-económico, el uso de la tecnología para solventar deficiencias biológicas, el predominio del conocimiento y la imposición de un sistema falocéntrico. Estos elementos constituyen los pilares de las sociedades que

se imagina Carlos Béjar Portilla, de manera que, el autor construye mundos que no son utópicos ni distópicos, sino siniestros y crueles.

Estos cuentos son parte de la antropología especulativa, ya que en estos hay una configuración del hombre, del ser y del mundo que se expresa en los elementos ya expuestos. Pero, además, la maestría de Béjar Portilla también recae en el hecho de su manera de arriesgarse a hablar de unas preocupaciones presentes, pero a través de un género no hegemónico en la literatura ecuatoriana de los años setenta. Es evidente que estos relatos no son una copia de otros relatos de ciencia ficción —aunque están influenciados por esta tradición—, sino que presentan una mirada propia, que está mediada por las experiencias del escritor y su lugar de enunciación. Por esta razón, vemos que los cuentos se preocupan por temas socioculturales, lo que hace que su propuesta se enfoque en analizar el impacto de la tecnociencia sobre la condición humana y el dominio de una modernidad tecnológica llevada hasta su máxima expresión.

En este sentido, la narrativa de Béjar Portilla representa el esfuerzo de crear una literatura capaz de ser sensible a las transformaciones de su época. El autor se adentra en el género de la ciencia ficción para explorar otras vías sobre lo que implicaría el avance y predominio de la tecnología en la transformación de la condición humana. Y que hoy, medio siglo después de haber escrito estos cuentos, estas ideas siguen interpelándonos por lo sensibles y visionarias que fueron en su época.



## Lista de referencias

- Alemán, Álvaro. 2018. *Ciencia Ficción Ecuatoriana*, vol. 1. Quito: El Fakir.
- Ansaldo Briones, Cecilia. 1993. “Dos décadas de cuento ecuatoriano 1970-1990”. En *La literatura ecuatoriana las dos últimas décadas 1970-1990*, 33-56. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Astudillo Figueroa, Alexandra. 1995. “Enunciado, alteridad y cronotopo: lecturas bajtinianas del cuento ecuatoriano de los últimos 25 años”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/2671>.
- Béjar Portilla, Carlos. 1970a. *Simón el mago*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- . 1970b. *Osa mayor*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- . 1971. *Samballah*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- . 1985. *Tribu Sí*. Bogotá: Círculo de lectores.
- . 1990. *Puerto de luna y la rosa de Singapur*. Quito: Colección Antares.
- . 1997. “La palabra”. En *40 cuentos ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo*, editado por Carlos Calderón Chico, 88-91. Guayaquil: Manglar editores.
- . 2004. *Cuentos fantásticos*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo.
- Beroiz Sancho, Joseba. 2023. “La reacción antifeminista en el Estado Español: El caso de la manosfera y su influencia en la población joven”. Tesis de Maestría, Universidad del País Vasco. <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/pdfs/748?locale=es>.
- Bianchini, Eduardo Luis. 2021. “La condición posthumana y la figura del hombre”. En *Humanismo y posthumanismo: crisis, restituciones y disputas*, editado por Samuel Cabanchik y Sebastián Botticelli, 185-207. Buenos Aires: Teseo.
- Calderón Chico, Carlos. 1997. *40 cuentos ecuatorianos: narrativa guayaquileña de fin de siglo*. Guayaquil: Manglar editores.
- Caro, Adelaida, y Laura Carrillo. 2010. “La novela de ciencia ficción: una introducción”. *Biblioteca Nacional de España*. Accedido 28 de noviembre de 2024. <https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/NovelaCienciaFiccion/Introduccion/>.
- Chimal, Alberto. 2018. “De la ficción especulativa latinoamericana”. *Latin American Literature Today*. Accedido el 8 de agosto.

- <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2018/04/latin-american-speculative-fiction-alberto-chimal/>.
- Clynes E. Manfred y Nathan S. Kline. 1960. "Ciborgs and space". *Astronautics*: 26-7 y 74-6. <https://web.mit.edu/digitalapollo/Documents/Chapter1/ciborgs.pdf>.
- Conception. 2025. "Transformar células madre en óvulos humanos". Accedido 10 de mayo. <https://conception.bio/>.
- Cueva, Agustín. 1992. *Lecturas y rupturas: diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Planeta editorial.
- Díaz Fernández, Silvia. 2023. "Sobre crisis, masculinidades y manosfera: el ¿nuevo? antifeminismo". *Acop* 80 (2): 5-7. [https://compolitica.com/wp-content/uploads/2023/03/N80\\_Eta.2\\_La\\_revista\\_de\\_ACOP\\_Marzo2023.pdf](https://compolitica.com/wp-content/uploads/2023/03/N80_Eta.2_La_revista_de_ACOP_Marzo2023.pdf).
- Donoso Pareja, Miguel. 2000. "Narrativa ecuatoriana: la década de los 90". *Kipus* (11): 113-27. <http://hdl.handle.net/10644/1677>.
- Ellison, Harlan, ed. 1967. *Visiones peligrosas I*. New York: Berkley Books. Edición para ePub. <https://archive.org/details/visionespeligrosas1/mode/1up>.
- Fukuyama, Francis. 1999. "El último hombre en una botella". *The National Interest*: 1-7. Washington.
- Haraway, Donna. 1984. *Manifiesto ciborg: el sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. [https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf).
- Iniciativa Social Estratégica 2045. 2012. "Manifiesto Internacional de la Iniciativa Social Estratégica 2045". *Iniciativa Social Estratégica 2045*. Accedido 10 de mayo del 2025. <http://www.2045.com/faq/>.
- Jodorowsky, Raquel. 1990. "Algunos juicios críticos". En *Puerto de luna y La rosa de Singapur*, de Carlos Béjar Portilla, 66-71. Quito: Colección Antares.
- LifeView. 2025. "Sobre Nosotros". Accedido el 13 de mayo. <https://www.lifeview.com/>.
- Llorens Serrano, Jaume. 2016. "La trascendencia del homo sapiens: El ícono del posthumano en la ciencia ficción". Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/400376>.
- Londoño Proaño, Cristian. 2014. "El aporte de la ciencia ficción". *Ciencia ficción en Ecuador*. Accedido el 8 de agosto. <https://cienciaficcionecuador.wordpress.com/2015/03/04/el-aporte-de-la-ciencia-ficcion/>.

- Ludmer, Josefina. 2010. *Aquí América latina: Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Maturana, Humberto. 1996. *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Mejía, Iván. 2014. *El cuerpo posthumano en el arte y la cultura contemporánea*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meillassoux, Quentin. 2015. *Science fiction and Extro-Science Fiction*. Minneapolis: Univocal.
- Moravec, Hans. 1993. *El hombre mecánico: el futuro de la robótica y la inteligencia humana*. Edición en pdf.
- Moreno, Fernando Ángel. 2009. “La ficción proyectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción”. En *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*, editado por Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno, 65-93. Madrid: Asociación Cultural Xatafi / Universidad Carlos III de Madrid.
- . 2010. *Teoría de la literatura de ciencia ficción: poética y retórica de lo prospectivo*. Aldave: Portal Editions.
- Novell Monroy, Noemí. 2008. “Literatura y cine de ciencia ficción: Perspectivas teóricas”. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.tdx.cat/TDX-0401109-153755>.
- Ortega Caicedo, Alicia. 2011. “El cuento en el periodo”. En *Historias de las literaturas del Ecuador: volumen VII, periodo 1960-2000 (primera parte)*, editado por Alicia Ortega. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 2013. “El cuento ecuatoriano durante el siglo veinte: retóricas de la modernidad, mapas culturales y estrategias narrativas”. En *Antología Esencial Ecuador siglo XX: El cuento*, vol. 1., editado por Alicia Ortega. Quito: Eskéletra.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. 2023. “Béjar Portilla Carlos”. Accedido 15 de julio. <https://rodolfoperezpimentel.com/bejar-portilla-carlos-2/>.
- Rodrigo-Mendizábal, Iván. 2014. “Ecuador”. En *The Encyclopedia of Science Fiction*, editado por John Clute, David Langford, Peter Nicholls, y Graham Sleight, 3a. London: Gollancz. <http://www.sf-encyclopedia.com/entry/ecuador>.
- . 2018. “Ciencia ficción ecuatoriana en el contexto latinoamericano”. *Latin American Literature Today* (6). <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2018/04/ecuadorian-science-fiction-latin-american-context-ivan-rodrigo-mendizabal/>.

- . 2019. “La ciencia ficción del ecuatoriano Carlos Béjar Portilla”. *Amazing Stories*. <https://amazingstories.com/la-ciencia-ficcion-del-ecuatoriano-carlos-bejar-portilla/>.
- . 2021. *Historias desde el futuro: Ciencia ficción como antropología especulativa*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ La Caracola Editores.
- Rodríguez Castelo, Hernán. 1980. *Literatura ecuatoriana 1830-1980*. Otavalo: Instituto otavaleño de antropología.
- Saer, Juan José. 2014. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sibilia, Paula. 2009. *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sloterdijk, Peter. 2003. “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica”. *Revista Laguna* (14): 9-22.
- Suvin, Darko. 1984. *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Thiele, Sarah. 2023. “Machos sigma: ¿qué son y por qué son más peligrosos de lo que parecen en TikTok?”. *Glamour*. Accedido el 1 de marzo del 2024. <https://www.glamour.mx/articulos/que-son-los-machos-sigma-y-por-que-son-peligrosos>.
- Valdano, Juan. 1979. “Panorama del cuento ecuatoriano: etapas, tendencias, estructuras y procedimientos”. En *Primer encuentro sobre Literatura Ecuatoriana*, editado por Rodrigo Espinosa Bermeo, Eduardo Samaniego y Fausto Muñoz, 116-50. *Revista del Banco Central del Ecuador*. Otavalo: Editorial Gallo capitán.
- . 1988. “Personajes y entorno del cuento ecuatoriano contemporáneo”. *Revista Iberoamericana* 54 (144): 811-18. doi: 10.5195/reviberoamer.1988.4489.
- Valle, Gustavo. 2002. “La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)”. *Letras Libres*. Accedido el 8 de agosto. <https://letraslibres.com/revista-espana/la-incertidumbre-elocuenteentrevista-con-juan-jose-saer/>.
- Vallejo, Raúl. 1990. “Estudio introductorio”. En *Puerto de luna y La rosa de Singapur*, de Carlos Béjar Portilla, 9-80. Quito: Colección Antares.
- . 2001. “Petróleo, J.J. y utopías: cuento ecuatoriano de los 70 hasta hoy”. En *Crítica literaria ecuatoriana: hacia un nuevo siglo*, compilado por Gabriela Pólit Dueñas, 329-48. Quito: Flacso.
- Velasco Mackenzie, Jorge, y Fernando Balseca. 1980. “Panorama del cuento ecuatoriano: etapas, tendencias, estructuras y procedimientos”. En *Primer encuentro sobre*



- Literatura Ecuatoriana*, editado por Rodrigo Espinosa Bermeo, Eduardo Samaniego y Fausto Muñoz, 184-90. *Revista del Banco Central del Ecuador*. Otavalo: Editorial Gallocapitan.
- Velasco Mackenzie, Jorge. 1985. "Prólogo". En *Tribu Sí*, de Carlos Béjar Portilla, I-IV. Bogotá: Círculo de lectores.
- Vint, Sherryl. 2005. "Teorizando lo global: los límites de la subjetividad posthumana y la agencia colectiva en La plaga cerebral de Joan Slonczewski". (Universidad de Michigan) 4 (2). <http://hdl.handle.net/2027/spo.pid9999.0004.204>.
- . 2016. "Science fiction and posthumanism". *Critical posthumanism*. Consultado el 12 de agosto. <https://criticalposthumanism.net/science-fiction/#sldr-nav>.
- Viteri, Eugenia. 1988. *Antología básica del cuento ecuatoriano*. Quito: Voluntad.
- Waters, Emma. 2024. "The pronatalism of Silicon Valley". *Mercator*. Consultado el 28 de febrero de 2025. [https://www.mercatornet.com/pronatalism\\_silicon\\_valley](https://www.mercatornet.com/pronatalism_silicon_valley).
- Wild, Leonardo. 2018. "Las categorías de ficción en el Ecuador". *Ciencia ficción en Ecuador*. Consultado el 8 de agosto. <https://cienciaficcionecuador.wordpress.com/2018/06/22/las-categorias-de-ficcion-en-el-ecuador-leonardo-wild/>.
- Yehya, Naief. 1998. "El cuerpo en la sociedad pancapitalista: entre la perfección del ciborg y la eugenesia". *Revista de la universidad de México* (575): 28-34. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/63e50231-02ec-429f-b194-e36cebb79457/el-cuerpo-en-la-sociedad-pancapitalista-entre-la-perfeccion-del-ciborg-y-la-eugenesia>.
- . 2001. *El cuerpo transformado: ciborg y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. Ciudad de México: Gedisa.
- Zerené Harcha, Joaquín. "Subjetividad posthumana y estética de la telepresencia: las interfaces humano-máquina-animal en la producción artística de Eduardo Kac y Diana Domingues". En *Estética, medios masivos y subjetividades*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.